

24
2



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

COMPARACION DE DOS TRADUCCIONES DE
LA OBRA DAS FRÄULEIN VON SCUDERI DE
E.T.A. HOFFMANN

TESINA

Que para obtener el título de
Licenciado en Letras Alemanas

presenta

Juan Carlos Lartigue Zarzosa



FALLA DE ORIGEN



México, D. F.

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
I.- INTRODUCCION	1
II.- GENERALIDADES	6
1) Biografía de E.T.A. Hoffmann	6
2) Resumen de la obra <u>La señorita de Scuderi</u>	10
3) Recepción de E.T.A. Hoffmann en el mundo hispánico y especialmente en México	16
4) ¿Por qué se escogió la obra y el capítulo?	19
a) Razones de contenido	19
b) Razones de forma	20
III.- CRITERIOS LINGUISTICOS PARA FUNDAMENTAR LA COMPARACION Y VALORACION DE LAS TRADUCCIONES	22
1) Observaciones generales	22
2) Criterios lingüísticos	22
3) Procedimiento	27
IV.- COMPARACION DE TRADUCCIONES	29
V.- COMENTARIO GENERAL	49
 BIBLIOGRAFIA	 53
ANEXOS	55

INTRODUCCION

El presente trabajo consiste en realizar la comparación de dos traducciones diferentes de un mismo texto de una obra. Esta obra es La señorita de Scuderi de E.T.A. Hoffmann, que es el texto original en alemán. Las traducciones a comparar son la de Editorial Porrúa y la de Editorial Corregidor, ambas traducciones al idioma español.

¿Qué significa comparar?

De acuerdo al Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, comparar significa "fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias y semejanza".

En el Diccionario Básico del Español de México de El Colegio de México se encuentra la siguiente definición de comparar: "observar y examinar dos o más cosas para encontrar lo que tienen en común y lo que las distingue".

Otra definición importante es la que da el diccionario alemán Wörterbuch der deutschen Sprache, Wahrig, dtv, de la palabra "vergleichen" que significa comparar: "confrontar una cosa con otra o alguien con alguien más en forma observativa"¹.

Resumiendo se puede decir que comparar significa: observar y examinar el o los resultados de la confrontación de dos o más objetos, confrontación realizada para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias y semejanza.

1) "jmdn.od. etwas mit jmdm. od. etwas betrachtend gegenüberstellen..."
Wahrig, G., Wörterbuch der deutschen Sprache, 6a. ed., Deutscher
Taschenbuch Verlag, München, 1984.

¿Qué significa traducir?

Según Eugene A. Nida traducir "...consiste en producir en la lengua a la que se traduce el equivalente natural más próximo de la lengua de que se traduce, primero en cuanto a la significación, después en cuanto al estilo"².

Mei Mei Alicia Chu Pulido, en su tesis de licenciatura da la siguiente definición: "La traducción es un proceso recreador que reemplaza los signos de la lengua fuente por otros de la lengua meta, lo cual se logra mediante la búsqueda de los equivalentes de los conceptos y palabras. Mediante ella no se trata de imitar sino de adaptar, recreando la realidad especificada por una cultura determinada" (Chu, 1980:10).

En resumidas cuentas se puede decir que traducir significa extraer las ideas y los mensajes transmitidos mediante una lengua (lengua fuente) por determinada persona y expresarlos mediante los signos lingüísticos de otra lengua (lengua meta).

¿Cuál es el problema del traductor?

El traductor, a diferencia de otros profesionistas, lleva a cabo una tarea para cuya realización no existe una sola solución inexorable, sino que hay muchas posibilidades. Esto se debe en primer lugar a la existencia de sinónimos en las lenguas. Así por ejemplo, para la palabra alemana "übertragen" existen en español varios equivalentes: transferir, traspasar, transmitir, encargar, encomendar, y otros. En ocasiones es fácil escoger la palabra adecuada por el contexto en que ésta se sitúa, mas, en otras ocasiones, el contexto no sirve de gran ayuda

2) Nida, E.A., "Principles of translation exemplified by Bible translating", en Cn Translation, p.19.

y entonces es el traductor quien "necesita recurrir al...sentido común y al criterio", según palabras de M. Chu (Chu, 1980:42). Y así como las palabras, también los sintagmas presentan el mismo problema, y las oraciones, y así los párrafos con ideas más extensas, etc.

Por si no fuera suficiente existen además aspectos que dependen, por lo menos hasta hoy en día, del criterio del traductor, ya que no se ha llegado todavía a un común acuerdo: me refiero, por ejemplo, al problema de la significación en oposición al estilo, el fondo contra la forma: "...el traductor se halla bajo constante presión por el conflicto que se presenta entre la forma y el fondo. Si trata de aproximarse a las calidades estilísticas del original, es probable que sacrifique mucho del significado, en tanto que una estricta adherencia al contenido literario generalmente resulta en una pérdida considerable del sabor y color del estilo original" (Chu, 1980:42). Aún no hay respuesta final para las preguntas: ¿Debe respetarse el original en su contenido aunque a veces la eficacia de comprensión en la lengua meta se vea obstaculizada? o, por el contrario, ¿debe alterarse en ocasiones el contenido del original a fin de que la lectura y comprensión del texto traducido no sea bloqueada?

En México, el problema de la traducción ha sido investigado y comentado ampliamente. Por ejemplo, Mei Chu Pulido y Sandra Franco, en sus tesis de licenciatura, abordan con minuciosidad el problema de la traducción, sin embargo no tocan el problema de la comparación de traducciones. No obstante, tiene importancia el tratar esta problemática, por lo que es el tema central de esta tesina.

El presente trabajo tiene como objetivos:

- 1.- Encontrar bases para la evaluación de traducciones y sugerir criterios para la realización y valoración de traducciones, a partir

de las conclusiones extraídas de esta comparación.

2.- Detectar los aciertos y errores de cada traducción examinada y en base a esto concluir cual es la de mejor calidad.

3.- Deducir cuáles son los criterios de traducción de cada traductor (soluciones que aplica cada uno para un mismo problema de traducción en cierto momento: por ejemplo, si se respeta más el original aunque la idea no quede tan clara o, si por el contrario, se trata de que la idea quede clara aunque el original no se respete al pie de la letra).

4.- Determinar cuál traducción se acerca más al original en cuanto a ambiente, sensación y lenguaje en general.

El trabajo se inicia con un capítulo de generalidades, donde primero se da un resumen de la vida y obra de E.T.A. Hoffmann, basado en la obra de Carmen Bravo Villasante, El alucinante mundo de E.T.A. Hoffmann; después se hace un breve resumen de la obra La señorita de Scuderi, a fin de que el lector tenga una idea general del tema de esta novela antes de pasar a la comparación de traducciones; en tercer lugar se trata brevemente el tema de la recepción de Hoffmann en el mundo hispánico; la última parte de este capítulo consiste en mencionar las razones por las que se escogió la obra, así como el capítulo de ésta que ha sido elegido como ejemplo para la comparación.

En el capítulo III se explican los criterios lingüísticos que se emplean en este trabajo para fundamentar la comparación y evaluación de las traducciones, así como el procedimiento a seguir en la comparación.

El capítulo IV consiste en la comparación de las traducciones de las dos editoriales arriba mencionadas.

En el último capítulo se hace un comentario general, a modo de conclusión, de los resultados obtenidos en la comparación, para llegar

a una opinión final sobre los aciertos y las deficiencias de cada traducción, y a una conclusión personal, fundamentada en la comparación y en base a la cual pueda recomendarse una de las dos traducciones.

Así, el lector interesado puede basarse en estos resultados para formarse una opinión sobre las traducciones analizadas y para aplicar los criterios de valoración estudiados a otras traducciones.

GENERALIDADES

1) Biografía de E.T.A. Hoffmann

E.T.A. Hoffmann nació el 24 de enero de 1776 en Königsberg, Alemania. Era hijo de Christoph Ludwig Hoffmann y de Louise Albertine Doerffer. Su padre trabajaba en la Corte Prusiana y era bebedor. E.T.A. Hoffmann es el tercer hijo, habiendo muerto el primero y siendo Carl Wilhelm Philipp el segundo. Los padres de Hoffmann se separan, Carl es adjudicado al padre y Ernst Theodor Amadeus a la madre, la cual va a vivir con su madre, Louise Sophie, abuela materna de Hoffmann. En el piso de arriba de la casa vive la madre del escritor Zacharias Werner, la cual está loca. Se escuchan sus gritos hasta la casa de Hoffmann, quizás es una de las razones de la familiarización de éste con el mundo de la locura.

A los seis años Hoffmann entra a la escuela reformista de Königsberg, donde conoce a Theodor von Hippel que habrá de ser su fiel amigo toda su vida. Hoffmann toma clases de pintura y de música. A los dieciséis años Hoffmann entra a la universidad de Königsberg a estudiar derecho. Sin embargo, Hoffmann es un hombre de vocación múltiple, por lo que le gusta pintar y tocar piano, además de leer a Rousseau, lee más de treinta veces "Las Confesiones" de éste. Así, si bien se emplea con su tío Christoph Ernst Voeteri como jefe de protocolo, también da clases de música y hace poesías. A los dieciocho años se enamora de Dora Hatt que le lleva diez años y es casada. Vive ella con su esposo, como inquilina, en casa de Hoffmann. Este amor imposible es uno de los principales temas a los que Hoffmann se referirá poco después en sus cartas a von Hippel, su amigo que se ha marchado a Arnau, haciéndolo

su único confidente. Es mediante estas cartas que empieza a surgir el futuro escritor, sin él saberlo. Es decir, Hoffmann fue primero escritor epistolar.

Al enterarse el tío de Hoffmann, Ludwig Doerffer, de los sentimientos entre Dora y su sobrino, empieza a hacer los tramites para el traslado de Hoffmann al tribunal de Glogau y evitar así posibles problemas. En marzo de 1796 muere la madre de Hoffmann y en junio comienza éste su estancia en Glogau. Se inicia así la correspondencia con Dora, correspondencia que ha de durar poco tiempo, pues ella ya es para Hoffmann parte del pasado. Además siente inclinación por su prima Minna Doerffer.

En abril de 1797 muere el padre de Hoffmann en Insterburg. Hoffmann no siente que la vida monótona en Glogau pueda ayudarlo a realizar sus aspiraciones artísticas, por lo que pide su traslado a Berlin al emperador Federico Guillermo III de Prusia, traslado que le es concedido. Hace un viaje de dos semanas a las "Riesengebirge" (Montañas gigantes) y escribe sus impresiones a Minna, su prima que ya es su novia. Después, a finales de agosto de 1798 se traslada a Berlin, con la familia Doerffer. Su correspondencia con Hippel no cesa jamás. Hoffmann hace sus exámenes, obtiene el resultado de sobresaliente y recibe el nombramiento de asesor de la Corte Suprema en Posen. Von Hippel también ha pasado su examen y se dirige junto con Hoffmann a Posen. Una vez en esta ciudad Hoffmann, a causa del alcohol, cae enfermo por un endurecimiento del hígado, pero recibe los cuidados de la familia Schwartz. En esta época conoce a Mischa Rohrer. Hace caricaturas de los oficiales prusianos, por lo que es relevado de su puesto y trasladado a Plock. Inmediatamente Hoffmann rompe con Minna y se casa con Mischa, polaca bondadosa y sumisa que se amolda a Hoffmann. Al trasladarse a Plock llevan consigo a la sobrina de Mischa, pues el padre de la niña

ha sido acusado de corrupción. El primero de octubre de 1803, días después de la muerte del tío Doerffer en Königsberg, Hoffmann empieza a escribir su diario que inicia con anotaciones a presentimientos de Mischa respecto a la muerte del tío, miedos infantiles de Hoffmann al estar solo, fenómeno del doble, que esgrán Hitziq, su biografo, podría deberse a la bebida, hábito que adquirió Hoffmann en Posen, donde se bebía mucho en las tavernas. Hoffmann lleva una doble vida que empieza a agotarlo: trabajar a disgusto en el día y dedicarse en las noches a la música y a la literatura. En octubre de 1803 Hoffmann aparece publicado en el periódico Freimütigen por haber ganado su obra "El precio" en un concurso. Después de una estancia en Königsberg se traslada a Varsovia donde conoce a Hitziq, que lo familiariza con el mundo de la literatura de Calderón, Novalis, Tieck y otros. En Varsovia Hoffmann se siente feliz y en julio de 1805 le nace una niña a la que da el nombre de Cecilia en recuerdo de Santa Cecilia, patrona de la música. Hoffmann renueva la pintura de las paredes de la Asociación Musical. En agosto dirige por vez primera la orquesta del teatro recién restaurado. En 1807 entran los franceses a Varsovia, sin embargo a pesar de la guerra y de los trastornos digestivos y del hígado, Hoffmann sigue trabajando y compone conciertos. No obstante envía a Mischa y a la niña a Posen con la familia de Mischa. Cuando los franceses obligan a los prusianos en Varsovia a rendirse o a salir de la ciudad, Hoffmann opta por lo segundo y se dirige a Berlín, donde hace amistad con Zelter, Chamisso, Fichte y otros. Al poco tiempo recibe noticias de la muerte de su hija y de que su esposa está enferma. Solicita en el periódico un puesto como director de música en un teatro. El Conde de Soden lo invita a dirigir el teatro de Bamberg; antes de dirigirse a esta ciudad del sur de Alemania, Hoffmann se dirige a Posen y recoge a Mischa, de ahí se van a Bamberg, ciudad con paisajes dulces y de bellas

colinas. Es en esta ciudad donde Hoffmann empieza a realizarse como artista y a dejar ya la jurisprudencia. A principios de 1809 Hoffmann empieza su escrito el "Miserere" y envía a Rochlitz en Leipzig su escrito "El caballero Gluck" y se ofrece a colaborar en su revista "Allgemeinen Musikalischer Zeitung", Rochlitz acepta. Hoffmann se enamora de la hija del matrimonio Mark, y se convierte en su profesor de música. Hoffmann cuenta a la niña de trece años muchos de sus problemas y la niña lo escucha encantada. Un día, estando la familia de gira en Pommersfeld con el prometido de la hija, llamada Julia, y con Hoffmann, éste y Groepel, el prometido se embriagaron y Hoffmann lo golpeó en venganza por pretender a Julia, lo cual le valió la pérdida de las clases y de la amistad con la familia Mark a pesar de haberse disculpado por escrito al día siguiente del percance.

Después de este problema Hoffmann ya no vive tranquilo en Bamberg. En febrero de 1813 recibe un ofrecimiento del director del teatro de Dresde, Seconda, como director musical. Hoffmann acepta de inmediato, pues Julia se ha convertido para él en la amada ideal que, en adelante, sólo habrá de servirle de inspiración. Otra cosa interesante para Hoffmann en esta ciudad fue el trabar conocimiento con el doctor Marcus y el doctor Speyer que hicieron que Hoffmann se interesara profundamente por la siquiatria. En Dresde vive Hoffmann los momentos de la guerra, y después de una serie de problemas logra ver a Seconda con quien no se entiende muy bien. Hoffmann trabaja intensamente en la composición de "Ondina" y su editor Kunz prepara ya la edición de la obra de Hoffmann "Cuadros fantásticos". Después de viajar a Leipzig, Hoffmann se dirige a Berlin, donde comienza la parte más importante de su vida como escritor, aunque él persista los primeros años en llegar a ser un gran músico. Su primera serie de cuentos son los "Cuadros fantásticos a la manera de Callot", dentro de éstos figuran principalmente "El

caballero Gluck", "Don Juan", "Noticia del nuevo destino del perro Berganza", "El magnetizador", "El puchero de oro", "La aventura de la noche de San Silvestre", entre otros. Un segundo grupo de obras, después de escribir "Los elixires del diablo", son los "Cuadros nocturnos", cuyas obras principales son "El hombre de arena", "Ignacio Denner", "La iglesia de los jesuitas en Glogau", "El mayorazgo", entre otros. La tercera parte de su obra está formada por el grupo de cuentos llamado "Los hermanos de Serapio" (Serapionsbrüder), producto de pláticas que tuvo Hoffmann con sus amigos en tertulias, las principales obras son: "La Fermata", "El patio de Arturo", "Las minas de Falun", "Los autómatas", "Maese Martin el tonelero", "La señorita de Scuderi", "Vampirismo" y otros.

Poco a poco Hoffmann va minando su cuerpo con la bebida y el desorden en su vida, desorden que según Hitzig fue el origen de todos sus males. Su doble personalidad se refleja en muchas de sus obras. En 1819 escribe "El gato Murr", novela autobiográfica, después escribe otras obras como "Maese pulga".

En marzo de 1822 está muy enfermo y parálítico. El 25 de junio quiere trabajar en "El enemigo" pero no puede y muere a las diez. El 28 de junio es enterrado en el panteón de la Comunidad de Jerusalén.

(Carmen Bravo Villasante, 1973)

2) Resumen de la obra "La señorita de Scuderi"

Aquí se trata de dar un resumen general de La señorita de Scuderi, pero explicando más detalladamente el capítulo que ha de servir de ejemplo para la comparación de traducciones, a saber, el momento en que Olivier narra a la señorita de Scuderi la confesión que

Cardillac le hiciera sobre la razón de sus delitos y crímenes, el mecanismo de éstos y la forma en que Olivier se ve inmiscuido en el asesinato de Cardillac.

La historia tiene lugar en París. En una casa de la calle Saint-Honoré vivía la señorita de Scuderi, conocida y apreciada por sus versos en la Corte del Rey. Una noche llega un desconocido y toca a la puerta, Martiniere, la camarera de la señorita se niega a abrir, pero, ante la insistencia del desconocido, accede. Sin embargo no lo deja entrar al cuarto de la señorita; al escucharse en la calle ruidos de carruajes policiaos, el hombre sale huyendo no sin antes entregar un cofrecito a Martiniere para la señorita. Martiniere y Baptiste, el sirviente, deciden no abrir el cofrecito por temor a que se trate de un atentado similar a los que en esa época solía haber en París a base de venenos sutiles, así como también hurtos de joyas valiosas y asesinatos de los portadores de éstas. Por lo tanto, deciden dejar la determinación a la señorita de Scuderi.

Al día siguiente la Scuderi abre el cofrecito, encuentra unas joyas preciosas y una nota de agradecimiento por lo que declaró días antes en la Corte referente a los hurtos y asesinatos: "Un amante que teme a los ladrones no es digno de amor". La Scuderi se dirige enseguida alterada a la Corte de la Maintenon, a quien cuenta lo ocurrido; esta última dice que las joyas deben ser de Cardillac, el orfebre más famoso de París y del mundo. Se manda llamar a Cardillac, el cual, una vez en la Corte, escucha el relato de la Scuderi y afirma que las joyas son de él, pero que se las regala a la Scuderi ya que la admira mucho. La Scuderi encuentra un poco sospechoso el asunto pero finalmente las acepta al decirle la Maintenon que no cualquier dama de edad es cortejada por un joyero tan famoso.

Meses después, yendo la señorita de Scuderi en carruaje, rodeado éste por una gran multitud, se acerca un hombre que da un papel a la Scuderi pidiéndole devuelva las joyas antes de dos días. Martiniere reconoce en él al desconocido de aquella noche. La Scuderi, si bien se propone ir al día siguiente a casa de Cardillac, no puede hacerlo por compromisos, por lo cual va al segundo día y encuentra un tumulto de gente frente a la casa de Cardillac, quien ha sido apuñalado. Desgrais, jefe de la policía, culpa a Olivier, empleado de Cardillac y novio de la hija de éste. La Scuderi logra rescatar a Madelon, la novia, la cual le relata lo ocurrido:

Olivier tocó a su puerta la noche anterior y la llevó a otra habitación, donde yacía Cardillac gravemente herido y que murió al poco tiempo. Entonces Olivier dijo que lo había acompañado en una diligencia y había visto cómo lo habían atacado y herido de muerte y lo llevó así a su casa. La Scuderi cree en esto e investiga y busca atar cabos y va a hablar con La Regnie, quien después de escucharla, le explica las pruebas contundentes contra Olivier. Sin embargo la Scuderi pide hablar con Olivier Brusson, la llevan a una sala de la Conciergerie, donde al ver a Brusson cae desvanecida por reconocer en él al hombre que se acercó al carruaje. Con esto había quedado convencida de la culpabilidad del joven, pero al regresar a su casa y escuchar las lamentaciones de Madelon, vuelve a creer en la inocencia de Olivier.

Desgrais va a casa de la Scuderi y lleva consigo a Olivier, pues éste ha dicho que sólo a ella le confesaría todo. La Scuderi en un principio no acepta pues no quiere colaborar con la Chambre Ardente, que era el organismo encargado de castigar las atrocidades de la época, sin embargo, al saber que se empleará la tortura para hacerlo confesar, ya que se temía que se tratará de una gran banda, entonces la Scuderi

acepta. Olivier es traído a ella y le dice que es el hijo de Anne Guiot, la Scuderi se asombra pues había criado a esa mujer desde niña y en los primeros años también había cuidado del hijo de ésta. Después, la familia tuvo que ir a Ginebra a vivir. Olivier relata que pasaron penurias en esta ciudad, que su padre logró que entrara a trabajar con un orfebre poco antes de morir; luego también murió su madre; por recomendación de un cliente, que vio la esmerada forma de trabajar de Olivier, le aconsejó que fuera a París y viera a Cardillac. Olivier no tardó en hacerlo pues el orfebre era duro con él. Así Cardillac, después de hacerle un examen, lo aceptó, pero, después de tenerlo con él un tiempo y de darse cuenta de los sentimientos de Olivier hacia su hija, Madelon, lo corrió y Olivier fue a vivir a casa de un conocido. No obstante, Olivier rondaba la casa de Cardillac para tratar de ponerse en comunicación con Madelon; una noche, estando Olivier rondando, vio moverse una estatua de la pared de la casa de Cardillac, vio una sombra moverse y la siguió. Se dió cuenta que era Cardillac, quien al poco rato se lanzó sobre un hombre dándole muerte. Olivier le gritó pero Cardillac huyó. Después de unos días Cardillac buscó a Olivier y le dijo que su hija estaba desesperada y le pidió que regresase a trabajar con él pues, por otro lado, no le convenía contar a la policía lo del asesinato de la otra noche, ya que nadie creería que Cardillac fuera capaz de acto semejante. Olivier no lo delató por el daño que causaría a Madelon el saber a su padre asesino. Así, regresó con él. Un día Cardillac se decidió a revelar el secreto, los móviles y la forma de cometer los crímenes: al estar en el primer mes de embarazo la madre de Cardillac, asistió a una fiesta en el Trianon junto con unas amigas. Su mirada cayó en un caballero que había andado a su acecho al no estar todavía casada, pero ella lo había despreciado; esta vez el caballero, habiendo notado las miradas de la mujer, esperaba ser

más afortunado que en aquel entonces; alejó a la mujer de los conocidos, la llevó a un rincón apartado y la abrazó fuertemente. La madre de Cardillac se asió a una cadena de diamantes que llevaba al cuello el caballero y que en realidad fue lo que la había atraído; por un ataque o por alguna otra causa el caballero cayó muerto jalando consigo a la mujer quien gritó al no poderse zafar de ese vórazo mortal. La gente que la escuchó acudió en su ayuda y la dama quedó postrada en cama; sin embargo, dió a luz satisfactoriamente. No obstante la mala estrella de Cardillac se había encendido y la impresión que tuvo la madre en aquel momento espantoso llegó hasta él, quien desde niño gozaba robando alhajas, lo cual cesó con los duros castigos de su padre. Cuando el niño creció y fue joyero se desató aquel impulso reprimido apoderándose de cuanta joya podía. Sin embargo, la voz de Satanás, que clamaba siempre en sus oídos, seguía diciéndole: "¿De qué le sirven las joyas al muerto?". En esa época Cardillac compró su casa actual, donde hay un pasadizo secreto para salir sin ser visto. Cardillac comprendió para qué serviría dicho pasadizo. Haciendo uso de él un día que había entregado unas joyas, buscó al cliente en la calle sin ser visto, lo encontró, lo apuñaló y se llevó las joyas. Sólo así cesó la voz de Satanás. La necesidad de Cardillac consistía en recuperar las joyas hechas por él y en dar muerte al cliente.

Un día Cardillac dió a Olivier el encargo de llevar unas joyas a la señorita de Scuderi en agradecimiento a lo que dijo aquella vez en la Corte, Olivier aceptó pero con la intención de contar todo a la Scuderi -cosa que, como ya sabemos, no pudo hacer. Después Cardillac estaba inquieto y hablaba solamente de las joyas, por lo que Olivier, aterrizado, decidió ir a decir a la Scuderi que devolviera las joyas, y así Cardillac no la mataría. Un día después de esto, presintiendo

una locura de Cardillac, Olivier lo esperó en la calle en la noche y al verlo salir y dirigirse a la calle Saint-Honoré, lo siguió. Pasó silbando un oficial, Cardillac se lanzó contra él, pero, esta vez, el que cayó herido fue Cardillac y el oficial huyó. Olivier llevó al moribundo a casa. El resto ya se conoce.

Una vez que Olivier terminó esta narración, mostrando así a la Scuderí que su único delito fue el no delatar a Cardillac, la Scuderí, después de meditarlo, escribe a La Regnie diciéndole que por un secreto que Olivier no puede contar, por afectar la inocencia y la virtud, ella sabe que es inocente. La Regnie dice que como quiera hay que convencer a la Chambre Ardente. Luego la Scuderí busca a d'Andilly, el mejor abogado de París, pero éste no cree en un principio que se pueda hacer algo. Hay momentos en que la señorita de Scuderí piensa que será imposible poner a Olivier en libertad, hasta que un día llega el Conde de Miossens, quien se confiesa el asesino de Cardillac, y que además está orgulloso de serlo. Con la súplica que hace la Scuderí al Rey llorando, los sentimientos que se despiertan en el Rey al ver a la inocente Madelon y con la confesión de Miossens, que se hace pública, queda libre Olivier, quien por propia voluntad y por voluntad del Rey ha de salir de París. Se va con Madelon a Ginebra después de casarse.

Un año después de la partida del feliz matrimonio aparece una proclama donde se dice que un pecador arrepentido devolvió unas joyas; a quien se las hubieran robado se hacía la petición de ir a recuperarlas, para lo cual sólo tendrían que describirlas. Se presentaron muchos de los de la lista de Cardillac que no fueron muertos, sino sólo golpeados o desmayados.

3) Recepción de E.T.A. Hoffmann en el mundo hispánico y especialmente en México

La traducción de un autor está relacionada en cierta forma con la recepción de este autor en el o los países de la lengua a la que se traduce, en este caso el español.

De los trabajos y obras que encontré se puede obtener el siguiente panorama:

Según Marianne O. de Bopp, en su Contribución al estudio de las letras alemanas en México, parece ser que el romántico alemán más conocido es E.T.A. Hoffmann, que ha influido en toda Europa y en Estados Unidos. (O. de Bopp, 1961:123).

De acuerdo a Gerhart Hoffmeister, la obra de Hoffmann llegó a España en un principio pasando por Francia. A mediados del siglo XIX Hoffmann se vuelve tan popular que aparecen en español sus Cuadros fantásticos a la manera de Callot, así como también sus obras completas. (Hoffmeister, 1976:145).

Al igual que en Francia, su popularidad podría deberse a la mezcla de sueño y realidad, mezcla opuesta al realismo (Hoffmeister, 1978:70).

Volviendo a Marianne O. de Bopp, en lo que a la recepción de Hoffmann en México se refiere, cabe destacar que en un principio "...hay sólo voces muy contadas del propio México sobre la literatura alemana, casi todos los artículos provienen o de España o de Francia, y son traducciones de revistas literarias francesas...", pero después "...las voces críticas mexicanas ya se mezclan en el juicio sobre el cuadro literario alemán; y empiezan a abundar los más variados artículos sobre diferentes aspectos de la literatura alemana, sobre la literatura en general o sobre poetas individuales...", uno de éstos es E.T.A.

Hoffmann, que es citado, según O. de Bopp, por "De la literatura moderna" en El Siglo XIX, 1843 (O. de Bopp, 1961:68).

"En El Mosaico Mexicano (1840) aparece un cuento de la revolución francesa que...toma como figura principal al héroe romántico favorito, el estudiante alemán, Godofredo Wolfgang, descendiente de una ilustre familia alemana. Y se menciona a Sivedembur (Swedenborg) con la nota: 'Personaje de un cuento de Hoffmann'. El Siglo XIX (1843) publica un artículo (de el diario de la Habana) sobre la literatura moderna, indicando que 'La literatura de hoy en día...expresa la nación a que pertenece...y tan falso será el escritor que reproduzca los delirios de Hoffmann en la Habana, como el que traslade la festividad andaluza a Alemania'."

O. de Bopp continúa diciendo que J.M. Roa Bárcena, en la introducción que éste elabora para una traducción de Hoffmann que aparece en La Cruz (1855), "...da una pequeña biografía de Hoffmann, diciendo que 'La literatura alemana, cuando no se extravía en las altas regiones de la metafísica, tiene un sello de ternura y belleza que parece peculiar de los climas septentrionales...Prueba de ello son la mayor parte de los cuentos fantásticos de Hoffmann, que si bien publicados con anterioridad, no vinieron a crearle una reputación europea, sino por el año de 1814'.

"Más tarde, sobre todo en las columnas de pensamientos encontramos el nombre de Hoffmann frecuentemente. En 1881 se publican 'La casa desierta' y la 'Carreta de la muerte' en la editorial 'La Patria', Tip. Irineo Paz, en México; y sobre sus cuentos aparece un largo artículo en La Libertad, en 1882" (O. de Bopp, 1961:123-124)

Hacia finales del siglo XIX "...en un artículo de fondo (El Siglo XIX, 1892)'Los hombres de Genio'...se menciona a...Hoffmann" -entre otros (O. de Bopp, 1961:135).

En cuanto a las traducciones de obras de E.T.A. Hoffmann "...parce que Xavier Marmier, germanista francés (1809-1892), es la fuente francesa para las traducciones al español de la literatura alemana, en México", dato que coincide con el arriba mencionado por Hoffmeister en cuanto a que Francia ha sido el principal conducto para el conocimiento de las obras de Hoffmann en el mundo hispánico. Entre otros "Marmier...traducía...a...E.T.A. Hoffmann...al francés. Su obra que es la base para las traducciones españolas, es Chants Populaires du Nord (1842)..." (O. de Bopp, 1961:142).

"Marmier también es el autor de una Rápida ojeada sobre la poesía dramática en Alemania, traducida (sin nombre de traductor) para El Siglo XIX (1843), llena de inexactitudes, de faltas de imprenta y de desfiguraciones a veces incomprensibles de nombres de escritores alemanes. Y José María Roa Bárcena, en su introducción a los cuentos de E.T.A. Hoffmann (La Cruz, 1855)...reconoce esta fuente, como base de traducción para su obra 'tomada del mismo literato que tradujo y recopiló en cuatro volúmenes los Cuentos populares del Norte'." (O. de Bopp, 1961:142).

Roa Bárcena, en esa introducción dice que "Como el conocimiento de las obras de Hoffmann se halla en nuestro país circunscrito a los literatos, vamos a traducir al castellano y a insertar en la sección de variedades de este seminario dos de los más hermosos cuentos...", dichos cuentos son La dicha en juego y el Maese Martín (O. de Bopp, 1961:123-124). Sobra decir que estas traducciones se han dado a través de Francia.

En cuanto a La señorita de Scuderí no encontré mayores datos al respecto y sólo se tendrá en cuenta que ha sido traducida por Editorial Porrúa y Editorial Corregidor, que cometieron el error de incluirla en Cuentos fantásticos en vez de en Los hermanos de Serapio.

4) ¿Por qué se escogió la obra y el capítulo?

a) Razones de contenido:

La señorita de Scuderi es una obra muy representativa de Hoffmann y del Romanticismo. Lo es de Hoffmann pues contiene motivos que son reflejo evidente de la vida de éste, como por ejemplo el motivo del individuo con doble personalidad (Doppelgänger) representado por Cardillac en esta obra; el enamoramiento de Olivier con Madelon, hija de su patrón Cardillac, y el subsecuente enojo de este último, podría ser reflejo del amor de Hoffmann hacia su discípula Julia, junto con el percance acaecido en Pommersfeld. Por otro lado es representativa del Romanticismo ya que, por ejemplo, la noche tiene un lugar preponderante en la obra, los pasajes importantes ocurren en la noche: las persecuciones hechas por la policía a delincuentes, la primera vez que Olivier se presenta en casa de la señorita de Scuderi, los momentos en que Olivier ronda la casa de Cardillac esperando que Madelon se asome a la ventana, los crímenes de Cardillac, el momento en que éste es sorprendido por Olivier, así como el momento en que Cardillac es asesinado, y otros pasajes; en tanto que al día le son relegados los episodios menos importantes; los motivos del sonambulismo y de la luna aparecen casi juntos cuando Olivier, al narrar a la señorita de Scuderi el instante en que iba detrás de Cardillac en la noche, dice que lo considera un sonámbulo a pesar de que no hay luna llena, época en que los sonámbulos sufren sus ataques; también está el motivo de la muerte en todo momento, incluso casi hasta el final de la obra cuando a duras penas la señorita de Scuderi logra salvar a Olivier de la muerte; además, la obra tiene en casi todo momento una atmósfera fantástica y emocionante, lo cual llega a la cumbre en el momento en que Olivier narra

a la señorita de Scuderí el relato que Cardillac le hiciera con respecto a la razón psicológica y hereditaria de sus actos criminales, razón por la cual escogí este capítulo, ya que el aspecto psicológico, la cuestión del alma, es uno de los aspectos que más interesa a los románticos. Precisamente en este capítulo es donde queda muy marcado este tema cuando Cardillac dice que "...me parece que de los crímenes que mi mala estrella me conduce a cometer ha de dar cuenta mi alma que nada tiene que ver en ello"¹. Como se ve también en este ejemplo, al alma le es otorgado un lugar muy importante en el romanticismo. Por otro lado queda clara la división, que según Cardillac y seguramente también según Hoffmann, se da entre esta alma pura que hace de Cardillac un orfebre controlado, amable, estimado por todos, y el cuerpo, que es la parte donde irrumpe lo incontrolable y que lo habrá de llevar a su ocaso. Sin embargo, sería interesante reflexionar si no será acaso el alma la que está dividida en dos y que hace que Cardillac tenga esa doble personalidad.

Por otro lado, algo muy interesante en esta obra es lo que habremos de llamar el mundo de los Opuestos, que no es otra cosa que el mundo de los extremos: lo bueno y lo malo, lo divino y lo mundano, la tristeza y la alegría, entre otros. Estos Opuestos se suelen dar juntos en ciertos ejemplos del capítulo escogido.

Finalmente, con esta obra, Hoffmann es precursor de la novela policiaca, con alto nivel literario.

b) Razones de forma:

Hoffmann reconstruye en esta obra el lenguaje de Francia del 18-

1) Hoffmann, E.T.A., Cuentos, Ed. Porrúa, México, 1970, p.256

siglo XIV para la lengua alemana del siglo XIX, lo cual es interesante si uno se pregunta qué es lo que hacen los traductores al respecto. Puede reflexionarse si esto constituye un problema para ellos o si, por el contrario, el problema fue resuelto por Hoffmann y los traductores sólo se limitan a traducir lo narrado por él. A este respecto cabe mencionar que el traductor de Editorial Corregidor, antes de iniciar la narración de la obra, escribe: "Relato de la época de Luis XIV".

Por otro lado, aquí se encuentran las características del lenguaje de Hoffmann de manera ejemplar, su estilo es muy accesible pues se trata de un lenguaje preciso y que al mismo tiempo hace que el lector se sienta incluido en la obra sin que falten detalles de descripción, es decir, no obstante su precisión es un lenguaje rico, lo cual se presta a experimentar con los criterios de comparación y evaluación de traducciones.

CRITERIOS LINGUISTICOS PARA
FUNDAMENTAR LA COMPARACION Y
VALORACION DE LAS TRADUCCIONES

1) Observaciones generales

Al analizarse una traducción puede uno referirse a distintos aspectos de la misma, por ejemplo a la significación, al estilo, a la comprensión del receptor, a la comprensión del traductor, a las omisiones y otros. Asimismo existen varios puntos de vista sobre un mismo aspecto, por ejemplo, habrá quienes opinen que un texto original debe respetarse al pie de la letra aunque el receptor del texto traducido deba hacer un esfuerzo extra para comprender, tal es el caso de Juliane House, de Etienne Dolet, entre otros, así como también habrá quien opine que la traducción debe leerse como un texto original aunque el texto original sea alterado, como es el caso de Elsen, entre otros. En ocasiones un mismo autor puede tener criterios diferentes, como es el caso de Eugene A. Nida.

Varios autores se han preocupado por dar criterios de valoración para las traducciones. Cada autor toca aspectos diferentes y cada uno tiene también su punto de vista. No obstante algunos criterios se complementan mutuamente, así como también otros, por el contrario, divergen totalmente.

Para el presente trabajo se utilizan diez criterios de seis diferentes autores.

2) Criterios lingüísticos

Juliane House, en su libro A Model for Translation Quality Assessment, distingue dos tipos básicos de traducción: la traducción

abierta que tiene lugar "cuando un texto original está ligado a la cultura original y tiene una posición independiente en el lenguaje original de la comunidad"¹, es decir, cuando un texto original contiene aspectos exclusivos de la cultura original; el otro tipo es la traducción cubierta, que se presenta "cuando un texto original no está ligado a la cultura original y no tiene una posición independiente en el lenguaje original de la comunidad"². Después House dice que "las diferencias culturales entre las comunidades de la lengua fuente y la lengua meta podrán requerir de la aplicación de un filtro cultural"³, es decir, de la omisión (o de una posible explicación al pie de página) de los aspectos intraducibles, propios de la cultura original. Es por la significación tan exacta que el concepto de "filtro" debió por lo que se toma en cuenta para el presente trabajo para analizar cualquier tipo de omisión, es decir, no se empleará sólo como "filtro cultural", sino como "filtro" (lingüístico) en general. Necesito esta ampliación del criterio para poder captar este tipo de error que consiste en omitir información, y porque no encontré este criterio específico en los autores que utilizo. Así, se puede enunciar ahora el primer criterio de Juliane House:

"La aplicación injustificada del filtro cultural lleva a la producción de una versión cubierta"⁴, es decir, de una versión con omisiones injustificadas, no necesarias.

Por otro lado, aunque en los casos de traducción abierta sea

-
- 1) "Whenever an ST is source-culture linked and has independent status in the source language community" (House, 1981:246).
 - 2) "...whenever an ST is not source-culture linked, and does not have independent status in the source language community" (House, 1981: 246).
 - 3) "Differences in the cultural presuppositions in the source and target language communities may then necessitate the application of a cultural filter" (House, 1981:247)
 - 4) "The unjustified application of a cultural filter leads to the production of a covert version" (House, 1981:247)

menos difícil decidir si se aplica o no el filtro cultural, dadas las diferencias culturales entre lengua fuente y lengua meta, en caso de que no se aplique, podría ser muy difícil encontrar equivalentes lingüísticos culturales que se aproximen, para lo cual hay que tener en cuenta lo que para el presente trabajo es el segundo criterio de Juliane House:

"La adición abierta de una función secundaria especial al TT (texto traducido) lleva a una versión abierta"⁵, es decir, una versión que contendrá aspectos añadidos por el traductor.

Eugene A. Nida, citada por Juliane House, da tres criterios generales para juzgar traducciones:

- 1.- "Eficiencia general del proceso de comunicación" ("recepción máxima por esfuerzo mínimo para descifrar")⁶, es decir, la facilidad y exactitud con que el receptor del texto traducido asimila el mensaje que le proporciona el traductor.
- 2.- "Comprensión de significado" ("exactitud con que está representado el significado del mensaje de la lengua fuente en la traducción, juzgado en términos de su comprensión en la cultura receptora")⁷.
- 3.- "Equivalencia de respuesta" ("la manera en que responden al texto traducido los receptores del texto traducido debe ser equivalente a la manera en que responden al texto original los receptores del texto original. Equivalente no significa idéntica: la respuesta no puede ser idéntica a causa de las diferentes situaciones, tanto culturales como

5) "The overt addition of a special secondary function to TT leads to an overt version" (House, 1981:247-248).

6) "General efficiency of the communication process"... "the maximal reception for the minimal effort of decoding", Nida, E.A., Toward a Science of Translating. Leiden: Brill, p.182.

7) "Comprehension of intent"... "the accuracy with which the meaning of the source language message is represented in the translation, judged in terms of its comprehensibility in the receptor culture", Ibid., p.182.

históricas")⁸.

M. Govaert, citado por Juliane House, da un criterio complementario del segundo de ésta:

"Lo que cuenta es el modelo, el papel del traductor o del fotógrafo es el de ser el instrumento sensible por el cual una personalidad se revela. No es tarea de ellos el crear formas sino el reproducirlas"⁹, es decir, pasar el mensaje de la lengua fuente a la lengua meta sin añadir, quitar o modificar nada.

También se tomará en cuenta un criterio dado por Etienne Dolet, citada por Georges Mounin en Los problemas teóricos de la traducción:

"En primer lugar es necesario que el traductor entienda perfectamente el sentido y materia del autor que traduce"¹⁰.

Georges Mounin, en su libro ya mencionado, en el capítulo de las connotaciones, da un criterio preciso de la relación de éstas con la traducción:

"...lo que interesa a la teoría de la traducción es que las connotaciones, donde quiera que se las coloque, y de cualquier modo que se las llame, forman parte del lenguaje, y que hay que traducirlas, igual que las denotaciones" (Mounin, 1977:197).

Volviendo a Nida, esta vez citado por Georges Mounin, se aplicará a la comparación un criterio complementario del mismo. Este criterio

8) "Equivalence of response"... "the manner in which receptors of the translation text respond to the translation text must be equivalent to the manner in which receptors of the source text respond to the source text"... "Equivalent does not mean identical: the response can never be identical because of different cultural, historical and situational settings". Ibid., p.182.

9) "C'est le modele qui compte et le role du traducteur ou du photographe est d'etre l'instrument sensible par lequel une personnalité se révéle. Ils n'ont pas a créer des formes, mais a les reproduire" Govaert, M., "Criteres de la traduction", en Interlinguística. Ed. por K.-R. Bausch y H.M. Gauger. Tübingen: Niemeyer, p.425.

10) "En premier lieu, il faut que le traducteur entende parfaitement

se menciona separado de los otros tres de Nida porque, en cierto sentido, como se verá, puede ser opuesto al de Elsen, por lo que es conveniente mencionarlos juntos. Criterio complementario de Nida:

"La traducción...consiste en producir en la lengua a la que se traduce el equivalente natural más próximo del mensaje de la lengua de que se traduce, primero en cuanto a la significación, después en cuanto al estilo"¹¹.

El criterio de Elsen, citado por Juliane House, dice así:

"Una traducción...de calidad es una traducción cuya forma hace olvidar al lector que se trata precisamente de una traducción"¹²; es decir, lo importante para Elsen es la forma, en otras palabras, el estilo; mientras que para Nida primero está la significación, es decir, el contenido.

Como se aprecia, el segundo criterio de Juliane House y el criterio de M. Govaert son similares y pueden resumirse en uno sólo:

No es tarea de los traductores el crear formas, sino el reproducirlas, ya que la creación de una forma, es decir, la adición abierta de una función secundaria especial al texto traducido lleva a una versión abierta.

Para efecto de no redundar en la misma idea, es este criterio unificado el que se aplica a los ejemplos de comparación en lugar de aplicar los dos criterios originales por separado. Se le llamará: Criterio House-Govaert.

le sens et matière de l'auteur qu'il traduit", en Revista Babel, vol. I, 1955, n.º I, p.18-19.

11) Nida, E.A., "Principles of translation exemplified by Bible translating", en On Translation, p.19.

12) "Une traduction...de qualité est une traduction dont la forme fait oublier au lecteur précisément d'une traduction". Elsen, C., "Enquete", en Quality in Translation (cf. Cary and Jampelt), p.74.

3) Procedimiento

En primer lugar se enunciará el criterio a aplicar junto con el nombre de su autor.

Acto seguido, se pasará a los ejemplos de comparación a los cuales se les aplicará dicho criterio, esto último se hará de la siguiente forma:

Se indicará con números las líneas (numeradas ya en los textos anexos) que abarca el enunciado, los enunciados o simple y sencillamente la parte del enunciado que se analiza del texto original que se analiza del texto original, que se abreviará: (O); de igual forma se procederá con el texto de Editorial Porrúa, que se abreviará: (P); y así también con el texto de Editorial Corregidor, que se abreviará (C). Enseguida se procederá a la comparación de ambas traducciones con respecto al original, fundamentándose en el criterio enunciado.

Después, en caso de haber más ejemplos, se realizará la comparación de igual forma con éstos; si no los hay, se pasará al siguiente criterio y se efectuará la misma operación.

Sólo en casos de necesidad (donde una de las traducciones no sirva de corrección a la otra, o bien en caso de que yo pueda dar una traducción propia como posible mejor opción) aparecerá una traducción propia. Esto se hace dentro de la misma comparación del ejemplo de que se trate y se marca con: (JCLZ).

Cuando una oración se escriba textualmente por razones de facilitar la comprensión, a pesar de que solamente se haga referencia a una parte de esta oración, entonces se subrayará dicha parte, y en general los subrayados se emplearán para hacer resaltar las palabras que sean dignas de especial atención. De igual forma se usarán paréntesis para cuando en una oración citada no deba tomarse en cuenta para el

análisis alguna parte de ésta, por servir únicamente de contexto semántico para otras partes del enunciado.

COMPARACION DE TRADUCCIONES

Primer criterio de Nida: .

Eficiencia general del proceso de comunicación (recepción máxima por esfuerzo mínimo para descifrar).

Ejemplos de comparación:

O: 1-3 P: 1-4 C: 1-3

La traducción de (P): "de lo impresionables que son las mujeres" implica un esfuerzo extra por parte del receptor para comprender el significado, ya que el adjetivo de posibilidad impresionables es hasta cierto punto impreciso en este caso pues no se sabe, por lo menos en una primera lectura rápida, si son ellas las que impresionan o si son ellas las impresionadas. (C) proporciona una traducción más clara: "de las extrañas impresiones a que están sometidas las mujeres".

O: 13-14 P: 18-20 C:13-15

Si bien la traducción de (P) puede ser correcta: "había puesto cerco a su virtud", no es usual, por lo menos hoy en día, por lo que el receptor del texto traducido no entenderá si no hace un esfuerzo extra para descifrar. Quizás sería más preciso decir: había andado al acecho de mi madre (JCLZ), omitiendo así la palabra virtud, ya que en español se hace referencia directamente a la persona en este caso.

O: 98-100 P: 130-133 C: 99-102

En la traducción de (P) se da una recepción mínima y un esfuerzo

máximo a causa de que (P) emplea indebidamente el copretérito de indicativo del verbo regalar (regalaba), en vez del pospretérito (regalaría) por tratarse de una acción futura en el pasado. En (C) la recepción es máxima y el esfuerzo es mínimo: "una pieza valiosa que estaba destinada a una ballarina de la ópera".

O: 156-157 P: 221-223 C: 160-161

En (P) la eficiencia de comunicación se ve afectada, pues en español "vaciar un vaso" significa sacar un líquido de un vaso. Un mejor equivalente podría ser: terminarse un vaso (JCLZ). (C) al omitir esta expresión hace que la comunicación sea eficaz.

O: 203-205 P: 285-287 C: 211-212

(C) traduce: "con un conocimiento minucioso de sus costumbres", ¿las costumbres de quién? ¿de Cardillac o de la señorita de Scuderi a quien Olivier se dirige usando la forma de cortesía Ud.? Dada esta ambigüedad en español, sobre todo en México, es más eficaz el proceso de comunicación en (P) que, sirviéndose de el castellano de España, traduce: "punto por punto vuestra vida"; ahora bien, si se quiere utilizar el español de México, podría traducirse así: con un conocimiento de las costumbres (o de la vida) de usted (JCLZ).

Segundo criterio de Nida:

Comprensión de significado (exactitud con que está representado el significado del mensaje de la lengua fuente en la traducción, juzgado en términos de su comprensión en la cultura receptora).

Ejemplos de comparación:

O: 1-3 P: 1-4 C: 1-3

El significado del mensaje de la lengua fuente "Eindrücken, deren Frauen fähig sind" no está representado con tanta exactitud en (P)

como lo está en (C). (P) traduce: "lo impresionables que son las mujeres", el adjetivo impresionables se presta a confusión en este caso pues no se sabe en un principio si son las mujeres las que impresionan o si son ellas las impresionadas. (C) traduce: "impresiones a que están sometidas las mujeres", expresión que representa con mayor exactitud el significado. Asimismo, el significado de "Frauen in guter Hoffnung" está mejor representado en (C): "mujeres embarazadas", ya que (P) traduce: "mujeres en estado de buena esperanza", expresión que no existe en español, la traducción en tal caso sería: mujeres en estado (JCLZ).

O: 25-26 P: 35-38 C: 25-26

El significado del mensaje original: "Sei es...genug" no queda representado en (P) que traduce: "sin duda"; (C) sí lo representa: "Tal vez...lo que importa es que".

O: 43 P: 55-56 C: 41-42

El mensaje "Aber es zeigte sich anders" no está representado con exactitud en (P) que traduce: "Lo malo es que", en tal caso la traducción tal vez sería: La cosa es que (JCLZ), ya que en el original no se especifica que dicho aspecto sea bueno o malo. (C) representa bien este mensaje: "Pero luego se comprobó que era otra cosa".

O: 47-49 P: 61-64 C: 47-48

(P) da un significado totalmente opuesto al del original al traducir: "sin que los duros castigos de mi padre lograsen hacerme cambiar de afición", versión opuesta al significado original que (C) traduce correctamente: "Esa codicia innata debió someterse ante los castigos más terribles de mi padre".

O: 57-60 P: 74-78 C: 57-60

(P) no traduce con exactitud al omitir: "Wie ein Gespenst" que (C)

sí traduce: "como un fantasma".

O: 97-99 P: 130-133 C: 99-102

(P) representa mal el mensaje original al traducir: "que regalaba a una cantante", copretérito de indicativo del verbo regalar, en vez del pospretérito regalaría, por tratarse de una acción futura en el pasado. (C) da una buena representación del significado: "pieza valiosa que...estaba destinada a una bailarina de la ópera. Además (P) da otra mala representación de significado al traducir "Operntänzerin" por "cantante", (C) sí da el equivalente preciso: "bailarina de la ópera".

O: 126-129 P: 179-183 C: 130-133

(P) no representa con exactitud el significado al omitir "Wann", (C) en cambio, sí traduce: "Cuando", con lo cual queda representada la minuciosidad de Cardillac, pues la fecha de adquisición era importante para él.

O: 137-139 P: 193-195 C: 141-142

NI (C) ni (P) representan con exactitud el significado de "Abscheu", (C) traduce este vocablo como "indignación" y (P) lo traduce como "terror", la traducción propuesta es: repudio (JCLZ).

O: 163-164 P: 231-233 C: 166-168

(P) no representa con exactitud el significado al omitir: "von ihm gefertigten", (C) sí representa el significado: "que él hubiese realizado".

Tercer criterio de Nida:

Equivalencia de respuesta (la manera en que responden al texto traducido los receptores del texto traducido debe ser equivalente a la manera en que responden al texto original los receptores del texto

original. Equivalente, no idéntica a causa de que no son idénticas las situaciones culturales e históricas).

Ejemplos de comparación:

O: 1-3 P: 1-4 C: 1-3

Al traducir (P): "lo impresionables que son las mujeres", corre el riesgo de que su receptor no comprenda claramente el significado a causa del adjetivo "impresionables" que en este caso es un poco confuso, pues no se entiende si son las mujeres las que impresionan o si son ellas las impresionadas, por lo que el receptor tal vez tenga que volver a leer, cosa que no ocurrirá con los receptores del texto original ni con los de (C), pues al leer estos últimos "de las extrañas impresiones a que están sometidas las mujeres", podrán proseguir la lectura.

O: 19-20 P: 27-29 C: 20-21

Al traducir (C): "creyó que se tendría más suerte", sus receptores podrán suponer de antemano que no tuvo suerte al final, pues en español, el verbo creer en pretérito de indicativo da en estos casos una idea de duda en cuanto a la realización del objeto directo de este verbo. (P) utiliza un verbo que se presta menos a esta confusión: "supuso", sin embargo, un equivalente más preciso que no confundiera al lector podría ser: se dió cuenta que en esta ocasión podría ser más afortunado (JCLZ).

O: 57-59 P: 74-78 C: 57-60

Al omitir (P) "Wie ein Gespenst", corre el riesgo de que su receptor imagine que la persona está en realidad frente a Cardillac. (C) en cambio no corre tal riesgo al traducir la expresión con: "como un fantasma".

O: 97-99 P: 130-133 C: 99-402

Al traducir (P) indebidamente "regalaba", copretérito de indicativo, en vez de utilizar el pospretérito regalaría, ocasione quizás que su receptor se detenga en su lectura y vuelva a leer la oración. Aquí debe usarse el pospretérito por tratarse de una acción futura en el pasado. El receptor de (C) al leer: "pieza valiosa que... estaba destinada a una bailarina de la ópera", tendrá una respuesta equivalente a la del receptor original.

O: 156-157 P: 221-223 C: 160-161

El receptor de (P), al leer: "vaciar un vaso" puede dudar aunque sea por un segundo, si Cardillac se tomó el vaso de vino o si lo vertió a otro recipiente, ya que eso significa en español esta expresión. El receptor de (C) proseguirá normalmente su lectura al haber omitido (C) dicho aspecto.

O: 159-160 P: 225-227 C: 163-164

En caso de que dicha escena en la cámara (o los salones) de la Maintenon no fuera recordada detalladamente por los receptores de (P) y (C), ya que dicha escena tiene lugar en los inicios de la obra, el receptor de (P) tendrá un dato más que el de (C), a saber, que sucedió algo entre la señorita de Scuderi y el Rey, mientras que el de (C) sólo sabrá que algo hizo la señorita de Scuderi allí, por lo que es más probable que el receptor de (P) prosiga con la lectura normalmente.

O: 203-205 P: 285-287 C: 211-212

El receptor de (C) posiblemente interrumpa su lectura para reflexionar a qué costumbres se refiere Olivier: "con un conocimiento minucioso de sus costumbres", a las de Cardillac o a las de la señorita de Scuderi, a quien Olivier se dirige de usted. El receptor de (P) podrá continuar sin duda con su lectura, pues (P) utiliza el español de

España, con lo que evita esta confusión: "punto por punto vuestra vida". Si quisiera utilizarse el español de México, el equivalente claro quizás fuera: con un conocimiento minucioso de las costumbres (o de la vida) de usted (JCLZ).

O: 250-253 P: 348-351 C: 261-264

Al omitir (P) "nach dem Abendgebet", será más probable que su receptor tenga un concepto de Cardillac puramente negativo, lo cual es falso; en tanto el receptor de (C), al leer: "después de las oraciones que acostumbraba rezar en la noche", conservará más fácilmente el motivo literario de la doble personalidad de Cardillac, el correcto y el depravado, y no nada más la del depravado.

Primer criterio de Juliane House:

La aplicación injustificada del filtro cultural nos induce a la producción de una versión cubierta.

Ejemplos de comparación:

O: 39-40 P: 51-52 C: 37-38

(P) aplica injustificadamente el filtro a "der in mir eine der seltsamsten und verderblichsten Leidenschaften entzündet", tal omisión es injustificada porque este dato sirve de introducción a la explicación que Cardillac dará posteriormente. (C) sí traduce la expresión: "que despertó en mí una de las pasiones más extrañas y más tremendas", sin embargo, aún esta traducción no es totalmente correcta pues verderblich es un adjetivo que significa depravado y no tremendo, por lo que la traducción debería ser: ...más extrañas y más depravadas (JCLZ).

O: 44-46 P: 58-60 C: 44-45

(P) aplica el filtro al omitir "Wie der geübteste Kenner", dicha

omisión no se justifica pues, dentro de las dos personalidades de Cardillac, se le restará cierto valor a la del Cardillac positivo, ya que de acuerdo al original y a la traducción de (C): "como el más experto", Cardillac era el mejor.

O: 52-54 P: 67-70 C:51-54

(P) aplica injustificadamente el filtro al omitir "der angeborene Trieb, so lange niedergedrückt, mit Gewalt empordrang und mit Macht wuchs, alles um sich wegzeirend", es injustificada dicha aplicación ya que es una introducción importante para la información posterior de los actos de Cardillac. (C) sí traduce: "el impulso innato, durante tanto tiempo reprimido, se desató con violencia y creció poderosamente destruyendo todo lo que lo obstaculizaba".

O: 57-59 P:74-78 C: 57-60

Al omitir (P) "Wie ein Gespenst" aplica el filtro injustificadamente pues, aunque por el contexto cultural del lector, lo más probable sea que éste comprenda que la persona en realidad no está frente a Cardillac, de cualquier forma, la oración no ofrece problema de traducción, como se aprecia en (C): "como un fantasma".

O: 137-139 P: 193-195 C: 141-142

(P) aplica injustificadamente el filtro al omitir "von Wonne und Entsetzen", (C) sí lo traduce: "por la alegría y el espanto", la omisión de (P) no se justifica porque al limitarse a traducir solamente el primer dato que Hoffmann da en esta oración con respecto a los Opuestos ("destrozado por el amor y el terror"), el receptor de (P) quizás no se sienta tan incluido en ese mundo de los extremos, característico de Hoffmann, como se sentirá el receptor de (C).

O: 141-143 P: 199-200 C: 145-147

(P) y (C) aplican injustificadamente el filtro al omitir: "in dem

sich alle Seligkeit des hohen Himmels abspiegelt", dicha omisión es injustificada ya que por un lado su traducción no ofrece dificultad alguna, pues por algo existen las oraciones subordinadas, y por otro lado porque este enunciado matiza más profundamente la imagen divina del angel. La traducción puede ser así: ("la amorosa sonrisa del angel"), en la que se refleja la salvación celestial misma. (JCLZ), ("se convierte para él en el más espantoso de los tormentos").

O: 163-164 P: 231-233 C: 166-168

(P) omite injustificadamente "von ihm gefertigten", no se justifica pues los impulsos de Cardillac iban encaminados a recuperar sólo las joyas hechas por él, como lo expresa (C): "que él hubiese realizado".

O: 236-237 P:(330) C: 247-248

Omisión por parte de (P) al no traducir "Ich sah euer Leben bedroht von dem verruchten Mordteufel", oración que (C) sí traduce: "Vf amenazada su vida por el perverso demonio asesino".

O: 242-243 P: 337-338 C:(253-254)

Aplicación injustificada del filtro por parte de (C) al omitir "Ihr kamt nicht", que (P) sí traduce: "No atendisteis a mi ruego", no se justifica pues es un dato importante ya que reafirma que por ese hecho no se pudo evitar el desencadenamiento de la desgracia posterior.

O: 250-253 P:348-351 C: 261-264

Omisión grave de (P) al aplicar el filtro a "nach dem Abendgebet", que (C) sí traduce: "después de las oraciones que acostumbraba rezar en la noche", es una omisión grave por parte de (P) pues es una información más sobre la personalidad positiva de Cardillac en oposición al Cardillac negativo.

O: 253-255 P: 351-355 C: 264-266

Aplicación injustificada del filtro por parte de (C) al omitir "Ich

hinter ihm her", que (P) sí traduce: "Yo seguí tras él". Aunque esta información se hace obvia después de unas líneas, no resulta difícil su traducción en este punto.

O: 262-264 P: 367-370 C: 273-274

(P) aplica injustificadamente el filtro al omitir: "mit einem lauten Schrei", pues esto muestra una característica de la personalidad sensible de Olivier. (C) sí traduce: "grito". (transforma el sustantivo "Schrei" en verbo conjugado a la primera persona del singular de indicativo. Comete una pequeña omisión al suprimir el adjetivo laut).

O: 274-277 P: 387-389 C: 284-287

(P) aplica el filtro injustificadamente al omitir "und so seinen Untaten ein Ende machte", no se justifica dicha omisión pues este dato muestra la razón por la que Olivier hubiera denunciado a Cardillac. (C) sí traduce: "para poner fin de esa manera a sus crímenes".

O: 277-278 P: 389-390 C: (287)

(C) aplica injustificadamente el filtro al omitir "rein bin ich von jeder Blutschuld", ya que si bien este dato se sobreentiende por la oración anterior, es necesario indicarlo para reafirmarlo, como está en el original y como trata de traducirlo (P): "Me hallo limpio de toda culpa", sin embargo una traducción más apropiada podría ser: Me hallo limpio de toda culpa criminal (JCLZ), puesto que sí tiene una culpa, aunque no criminal, la de no haber delatado a Cardillac. La palabra Blutschuld es poco usual hoy en día, lo cual puede explicar que el traductor haya tenido dificultades con su traducción.

O: 279-285 P: 392-396 C: 288-294

(P) aplica el filtro varias veces en este punto al resumir esta información, por ejemplo al omitir "dass der ewigen Macht...zum Trotz", lo que (C) sí traduce: "que contra la voluntad de Dios".

Criterio House-Govaert:

No es tarea de los traductores el crear formas, sino el reproducirlas, ya que la creación de una forma, es decir, la adición abierta de una función secundaria especial al texto traducido lleva a una versión abierta.

Ejemplos de comparación:

O: 3-4 P: 4-7 C: 3-5

(P) crea una nueva forma al traducir: "ciertas cosas extraordinarias" y al poner que la influencia también es "en ellas". Es la influencia la que es extraordinaria (aunque también habría que ver si es ésta la traducción del adjetivo wunderbar en este caso) y dicha influencia es sólo en el niño.

O: 8-10 P: 12-15 C: 9-11

(C) se limita a reproducir la forma original, mientras que (P) indebidamente da nueva forma al agregar el modificador: "de oro".

O: 22 P: 30-32 C: 22

(P), en vez de dar un equivalente para "Dort", da una adición abierta al poner: "Cuando estuvieron fuera del alcance de las miradas de los curiosos" y por lo tanto, no reproduce la forma original.

O: 25-26 P: 35-38 C: 25-26

Al agregar (P) el adjetivo "cerebral" al sustantivo "Schlag" ("ataque"), está creando una versión abierta.

O: 39-40 P: 51-52 C: 37-38

(P) añade abiertamente una función secundaria al traducir: "que habrían de conducirme a mi perdición".

O: 52-54 P: 67-70 C: 51-54

(P) crea una nueva forma al poner: "me pude dedicar de lleno a mi ..."

afición que crecía de día en día".

O: 149-150 P: 210-211 C: 153-154

(C) crea una nueva forma en vez de reproducir la forma original. Traduce "warf mir die freundlichsten Blicke zu" por "a mi me trató con el mayor afecto". (P) sí reproduce la forma aunque mal: "me dirigió a mí cariñosas miradas", el adjetivo freundlich significa amistoso, no cariñoso, además (P) hace caso omiso del superlativo de este adjetivo, por lo que la traducción sería:...las más amistosas miradas (JCLZ).

O: 229-230 P: 319-321 C: 240-241

(P) agrega una forma al traducir: "Sentose un día delante de la mesa de trabajo", no es verdad, fue el mismo día del que se venía hablando.

O: 279-285 P: 392-396 C: 288-294

(P) crea una nueva forma al escribir: "un angel inocente"

O: 288-289 P: 398-401 C: 296-297

(P) crea una nueva forma al traducir que el padre de Madelon "estaba irremisiblemente condenado al infierno", cuando en el original se habla de los actos infernales del padre.

Criterio de Etienne Dolet:

En primer lugar es necesario que el traductor entienda perfectamente el sentido y materia del autor que traduce.

Ejemplos de comparación:

O: 13-14 P: 18-20 C: 13-15

(C) no comprende el significado de "hatte ihrer Tugend nachgestellt" al traducir "había pretendido...a mi madre", ya que la traducción del verbo pretender en este caso es umwerben. (P) sí entiende el significado ya que su traducción es más próxima: "había puesto cerco a su

virtud". No obstante, esta expresión, aunque demuestra la comprensión de (P), no es usual. A sabiendas que uno de los significados del verbo nachstellen es acechar, se propone como mejor opción: había andado al acecho de mi madre (o de ella) (JCLZ).

O: 47-49 P: 61-64 C: 47-48

(P) no comprende el significado original de "Den grausamsten Züchtigungen des Vaters musste die angeborene Begierde weichen", pues traduce: "sin que los duros castigos de mi padre lograsen hacerme cambiar de afición", lo cual significa lo contrario. (C) sí comprende el sentido: "Esa codicia innata debió someterse ante los castigos más terribles de mi padre". Cabe destacar, además, el acertado entendimiento y cambio que hace (C) del artículo determinado "des Vaters" a "de mi padre", ya que en alemán se sobreentiende que es mi padre aunque no se utilice el adjetivo posesivo mein (que en genitivo resulta meines Vaters); en español, en cambio, es preferible usar el posesivo.

O: 51-52 P: 66-67 C: 51

(P) no entiende bien el sentido pues Cardillac no logró "llegar a gran altura", sino, como traduce (C), Cardillac se convirtió "en el mejor".

O: 62 P: 79-80 C: 60-61

Error en el entendimiento de (P): "¿De que le sirven las joyas a los muertos?", mientras que en el original dice "Was sollen die Diamanten dem Toten?", el error radica en que "Toten", aunque puede ser plural, en este caso donde le antecede "dem", es dativo singular. Los adjetivos substantivados (en este caso tot), después de un artículo en dativo, toman la terminación -en (en este caso "Toten"). (C) comprende un poco mejor: "¡De qué le sirven a un muerto las alhajas!", sin embargo, la traducción sería considerablemente más correcta si se conservase

el artículo determinado, pues no se trata de cualquier persona, sino de la que lleva las joyas de Cardillac: ¿De que le sirven al muerto las joyas? (JCLZ).

O: 97-99 P: 130-133 C: 99-102

(P) traduce "Operntänzerin" por "cantante", lo cual muestra que el traductor no entendió el significado. (C) sí comprende: "bailarina de la ópera".

O: 137-139 P: 193-195 C: 141-142

Ni (C) ni (P) entienden el significado de "Abscheu", que (C) traduce por "indignación" y (P) por "terror". La traducción sería más bien: repudio (JCLZ).

O: 149-150 P: 210-211 C: 153-154

(C) no comprende el significado de: "warf mir die freundlichsten Blicke zu" al traducir: "a mí me trató con el mayor afecto", (P) comprende un poco mejor: "me dirigió a mí cariñosas miradas", sin embargo freundlich no significa cariñoso sino amistoso, además este adjetivo está en superlativo, por lo tanto sería más preciso: las miradas más amistosas¹ (JCLZ).

O: 198-200 P: 278-281 C: 206-208

(P) no entiende el significado de "da unterliess ich's ganz", pues el equivalente que da es: "no ha logrado terminar la obra", (C) sí da un equivalente que muestra su comprensión: "finalmente abandoné la idea".

O: 112 P: 297-298 C: 221

"Pflegling" significa hijo adoptivo. (C), al dar un equivalente aproximado: "protegido", puede ser que haya entendido; (P) en cambio, no

1) Martín Vivaldi, en su Curso de redacción, dice que se da "prioridad al complemento más corto". Esto puede aplicarse también a las partes de un mismo complemento, y como freundlichst en español se traduce con dos palabras, éstas deben figurar de preferencia después del sustantivo en este caso, el cual consta de una. (1974:213)

entiende el significado al traducir: "ahijado".

O: 257-260 P: 361-365 C: 268-271

(P) no entiende el significado, traduce: "desde donde le vi acercarse silbando", ese complemento de objeto directo (cuyo pronombre masculino estrictamente hablando debería ser lo) en (P) queda referido a Cardillac, ya que es la persona inmediatamente anterior mencionada si se comienza a leer desde la línea 358, lo cual es un grave error si se observa el original: "Da kommt singend und trillernd...ein Offizier bei mir vorüber", es el oficial quien va cantando y silbando, no Cardillac. (C) sí entiende: "Entonces, cantando y silbando...apareció un oficial que pasó a mi lado".

O: 262-264 P: 367-370 C: 273-274

Falta de comprensión de (P) que quizás se deba a una falta de atención al traducir: "de un salto o dos", cuando en el original dice: "in zwei-drei Sätzen", (C) produce el equivalente exacto: "en dos o tres pasos".

O: 265-270 P: 373-379 C: 275-279

(P) no entiende el significado original, seguramente por problemas de vocabulario y sintaxis, pues traduce "dass ich, ohne mich um ihn zu kümmern, nur den Leichnam untersuche" por "que yo sólo me cuidaba del herido", cuando en realidad es del oficial de quien Olivier no se cuidaba (o más bien: no se preocupaba) y sólo examinaba al herido (JCLZ). (C) sí bien no da un equivalente exacto, es obvio que sí entiende: "que sin preocuparme por él me inclino sobre el cadaver".

O: 277-278 P: 389-390 C: (287)

(P) no entiende la acepción de "Verbrechen" aquí, pues aunque esta palabra en ocasiones sí significa crimen, en este caso significa delito, que es la traducción que da (C).

Criterio de Mounin:

Lo que interesa a la teoría de la traducción es que las connotaciones, donde quiera que se las coloque, y de cualquier modo que se las llame, forman parte del lenguaje, y hay que traducirlas, igual que las denotaciones.

Ejemplos de comparación:

O: 18 P: 24 C: 18

(C) traduce bien la connotación que se refiere al rasgo de belleza total: "der Inbegriff aller Schönheit" por "ser...de infinita belleza", sin embargo, en español una connotación más equivalente la da la expresión: la encarnación misma de la belleza (JCLZ). (P) no traduce tal connotación pues "más hermoso que nunca" no despierta en el receptor la idea de belleza total.

O: 44 P: 55-56 C: 41-42

(P) no traduce adecuadamente pues agrega una connotación ética: "Lo malo es que", cuando en el original no hay rasgo ético de bondad o maldad: "Aber es zeigte sich anders", en tal caso la traducción que se propone es: La cosa es que (JCLZ).

Criterio Complementario de Nida:

La traducción consiste en producir en la lengua a la que se traduce el equivalente natural más próximo del mensaje de la lengua de que se traduce, primero en cuanto a la significación, después en cuanto al estilo.

Ejemplos de comparación:

O: 3-4 P: 4-7 C: 3-5

(P) da un equivalente más próximo que (C) al traducir: "en el ser

que llevan en su seno", mientras que (C) traduce: "en el niño por nacer", lo cual puede llegar a sugerir al receptor de (C) que el parto ya está próximo, cosa que no figura en el original: "auf das Kind".

O: 4-5 P: 7-8 C: 5-6

(P) y (C), probablemente para evitar la cacofonía del fonema /m/ y conservar así el buen estilo, omiten "mir", cacofonía que en este caso en alemán casi no se da pues "meiner Mutter" queda separado de "man mir", mientras que en español, quedarían tres palabras consecutivas iniciando con m: De mi madre me contaban. Por lo que se sugiere: De mi madre contábanme (JCLZ), y así, no se altera la significación.

O: 88-93 P: 118-123 C: 89-94

(P) da un buen equivalente, pero, queriendo conservar el estilo, altera un poco la significación al traducir: "los frailes que en tiempos habitaron este edificio" para el original: "Mönche des Klosters, welches ehemals hier lag", aunque tal alteración no es grave, pues la esencia del mensaje se conserva, (C) también la conserva pero apagándose más al original: "monjes del convento que funcionaba aquí en otros tiempos".

O: 135-137 P: 190-193 C: 139-140

(P) da un equivalente correcto: "tesoros manchados de sangre", sin embargo (C) da un equivalente más preciso: "tesoro adquirido: con: sangre", ya que adquirir corresponde más a erkaufen.

O: 159-160 P: 225-227 C: 163-164

Ambas traducciones dan un buen equivalente, sin embargo (C) omite: "(mit) dem Könige" (con el Rey). (P) en cambio, da el equivalente preciso: "entre el Rey y vos".

O: 168-169 P: 239-240 C: 174-175

Al traducir (C): "Las joyas son las más perfectas que he realizado",

da un equivalente más próximo pues su traducción, al igual que el original, implica que ese ha sido el mejor trabajo de Cardillac; en tanto (P) sólo indica que "el trabajo me resultó precioso".

O: 175 P: 248-249 C: 181-182

(P) da un equivalente más próximo que (C), pues en español es más correcto en este caso, como en la mayoría, poner primero el substantivo y después el adjetivo calificativo: "en nombre de la banda perseguida", en tanto (C) sitúa el adjetivo antes del sustantivo: "en nombre de la perseguida banda", en cuanto a la significación ambas traducciones son correctas, en cuanto al estilo (P) es más acertada.

O: 190-196 P: 268-275 C: 197-203

Ambas traducciones son correctas, sin embargo (P) da preferencia al estilo alterando un poco la significación al hacer, por ejemplo, ciertas omisiones, así como: "innere(Angst)", que (C) traduce como "angustia interior", (P) suprime el adjetivo.

O: 207-210 P: 290-293 C: 214-218

Ambas traducciones poseen buen estilo, sin embargo (P) comete errores en cuanto a la significación, por ejemplo al omitir el adjetivo calificativo declinado en acusativo: "freveligen", que (C) sí traduce transformándolo en una frase nominal de artículo y sustantivo, la cual sirve de aposición a "Cardillac": "del criminal". (P) también omite "ein verstossener Sünder", frase nominal que en el original tiene función de aposición de "ich" y que (C) traduce bien convirtiéndola en una oración comparativa: "como un pecador repudiado".

Criterio de Elsen:

Una traducción...de calidad es una traducción cuya forma hace olvidar al lector que se trata precisamente de una traducción.

Ejemplos de comparación:

O: 1-3 P: 1-4 C: 1-3

El lector de (P) recordará inmediatamente que se trata de una traducción al llegar a este punto: "de lo imopresionables que son las mujeres en estado de buena esperanza", mientras que el lector de (C) no lo recordará: "de las extrañas impresiones a que están sometidas las mujeres embarazadas", o también podría decirse: mujeres en estado (JC LZ).

O: 97-99 P: 130-133 C:99-102

A causa del verbo regalar en copretérito "regalaba" en vez del pospretérito regalaría, por tratarse de una acción futura en el pasado, el lector de (P) recordará que se trata de una traducción; mientras que el lector de (C) no lo recordará, ya que (C) utiliza el adjetivo español preciso para el significado del adjetivo alemán "bestimmt" en este caso: "destinada".

O: 175 P: 248-249 C: 181-182

El lector de (P) al leer: "en nombre de la banda perseguida" no recordará que se trata de una traducción, mientras que el lector de (C) sí es probable que lo recuerde al leer: "en nombre de la perseguida banda" ya que en español, en este caso y la mayoría de las veces, el adjetivo debe figurar después del sustantivo.

O: 190-196 P: 268-275 C: 197-203

La traducción de (C) es correcta y posee un estilo adecuado en español, sin embargo, al respetar al pie de la letra la significación, por la complejidad de algunas ideas (por ejemplo: Schauer aus einem fernen Jenseits herüberwehen in die Zeit" que traduce por "estremecimientos se introducen en el tiempo desde un más allá lejano") es probable que su receptor, aunque entienda, recuerde que se trata de una traducción,

pues aunque queda bien expresado en español, la estructura no es totalmente española, por lo menos no tanto como la de (P): "terror de algo que se cierne contra mí en la lejanía", con lo que el receptor de (P) no tendrá mayor problema.

COMENTARIO GENERAL

De acuerdo al análisis anterior se puede concluir que para definir cuál de las dos traducciones es más acertada, es necesario basarse en determinados criterios, pues, en principio, todo depende del punto de vista que se utilice para comparar.

De los nueve criterios que han servido de base para esta comparación, en cinco de ellos el aspecto que se defiende es la significación (segundo criterio de Nida, criterio complementario de Nida, criterio de Juliane House, criterio House-Govaert y criterio de Etienne Dolet), en dos de ellos lo que se defiende es el estilo (primer criterio de Nida y criterio de Elsen) y dos de ellos pueden estar referidos a ambos aspectos (tercer criterio de Nida y criterio de Mounin). Así pues, si atendemos el aspecto de la significación, se concluye fácilmente que la traducción de Editorial Porrúa presenta, en enorme proporción, más errores que la traducción de Editorial Corregidor. Nada menos en los ejemplos del segundo criterio de Nida, que se refiere a la exactitud con que está representado el significado del mensaje original en el texto traducido, se observa que sólo hay un error de Corregidor por nueve de Porrúa. Aquí es interesante tomar el ejemplo que se refiere a los castigos del padre de Cardillac y que según Porrúa no interfirieron en nada en los vicios de este último, en tanto que según el texto original y la traducción de Editorial Corregidor, fueron esos castigos los que en un principio sometieron los vicios del niño para que después -y esto es lo más importante- se desataran con tremenda violencia, precisamente porque habían sido reprimidos. Si aceptamos que el tema más importante de toda la obra

son los actos criminales de Cardillac, más que esto, la razón o las razones psicológicas de tales actos, es decir, el efecto que produjo en Cardillac la impresión que tuvo su madre cuando estaba embarazada y, en segundo lugar, la represión de ese impulso innato debida a los castigos de su padre, entonces estamos aceptando que la omisión de este último aspecto por parte del traductor de Editorial Porrúa es incalificable, pues los actos criminales de Cardillac, según su versión, tendrán como causa únicamente el primer aspecto, el de la impresión de la madre, careciendo así del refuerzo que habría de imprimir más tarde el padre. Por otro lado, si tomamos los ejemplos del criterio de Jüliane House, que se refiere a las omisiones injustificadas, encontramos principalmente dos casos que desde el punto de vista psicológico son de considerable gravedad por parte de Editorial Porrúa. Se trata de los ejemplos donde aparece el mundo de los Opuestos, tan importante en la vida y en la obra de Hoffmann. Son tres ejemplos, Porrúa sólo traduce uno, restando así gran importancia a este aspecto. Así, como estos ejemplos citados, hay muchos otros donde se aprecia que el traductor de Editorial Porrúa no tiene gran interés porque se conserve la información del original al pié de la letra y quizás también tiene menos conocimientos del idioma alemán.

Ahora bien, en cuanto al estilo, entendiendo por éste la claridad de la lectura y el placer que el lector experimenta al leer, si bien es cierto que Editorial Corregidor, también aquí, comete menos errores que Editorial Porrúa, hay que aceptar que la diferencia de faltas es mucho más reducida y que en los casos en que ambas traducciones aciertan, es Editorial Porrúa la que maneja un lenguaje más español con un mejor estilo, salvo algunas traducciones erróneas eventuales, como la de "lo impresionables que son las mujeres en

estado de buena esperanza". Basta observar un ejemplo para que esto sea evidente: "Algunas veces me siento sobrecogido por una especie de terror de algo que se cierne contra mí en la lejanía; me parece que de los crímenes que mi mala estrella me conduce a cometer ha de dar cuenta mi alma que nada tiene que ver en ello", nadie, que no sepa de antemano que se trata de una traducción, podrá darse cuenta de esto; en tanto que la traducción de Corregidor se presta más, aunque no sea incorrecta, a que este hecho sí se note: "A veces siento algo extraño, una angustia interior se apodera de mí, el miedo de algo terrible cuyos estremecimientos se introducen en el tiempo desde un más allá lejano. Siento entonces como si lo que mi mala estrella ha emprendido a través de mi persona, pudiera ser atribuido a mi alma inmortal que sin embargo no participa de ello". Como se aprecia, Editorial Porrúa muestra un mejor estilo.

Yo pienso que los mensajes importantes que el autor proporciona por medio de la obra y sobre él mismo a través de la obra (lo cual implica que el traductor debe conocer la vida del autor) a los receptores del texto original, deben ser respetados y proporcionados por el traductor a los receptores del texto traducido, aunque en ocasiones de ba alterar la claridad y la estética del texto original; en cambio, en cuanto a los mensajes no trascendentales para la obra bajo cualquier punto de vista (histórico, literario, biográfico, psicológico, entre otros), debe darse preferencia al estilo y a la comprensión en lengua meta, es decir, lograr que los receptores del texto traducido no noten que se trata de una traducción, aunque se altere un poco el original.

Aunque no se haya analizado toda la obra, se pueden extraer los aciertos y las deficiencias de cada traducción considerando los

ejemplos del capítulo analizado: El acierto de Editorial Corregidor consiste en respetar casi siempre al pié de la letra los mensajes importantes del original, el acierto de Editorial Porrúa consiste en proporcionar generalmente al lector una historia con un estilo español ejemplar; la deficiencia de Editorial Corregidor, si se le puede llamar deficiencia, radica en que su estilo en lengua española no es tan brillante como el de Editorial Porrúa, mientras que la deficiencia de esta última es el cometer errores graves en cuanto a significado de mensajes muy importantes para la obra.

De aquí que para un curso de literatura se recomiende leer con toda seguridad y fundamentos, a parte del original, la traducción de Editorial Corregidor de la obra La señorita de Scuderi, ya que por otro lado, es esta traducción la que más se acerca al original en cuanto a ambiente y sensación, pues hace que el lector se sienta incluido casi de igual forma que el lector del texto original en este capítulo tan fascinante e importante para la obra y que, por otra parte es característico de la vida de E.T.A. Hoffmann.

BIBLIOGRAFIA

- Avila, Raul, La lengua y los hablantes, 1a. ed., Ed. Trillas, México, 1977.
- Bravo Villasante, Carmen, El alucinante mundo de E.T.A. Hoffmann, 1a. ed., Nostromo, Madrid, 1973.
- Chu Pulido, M., Teoría y práctica de la traducción, tesis profesional, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1980.
- Diccionario Básico del Español de México, 1a. ed., El Colegio de México, México, 1986.
- Diccionario de la Lengua Española, 19a. ed., Real Academia Española, Madrid, 1970.
- Franco, Sandra, Algunos problemas en la traducción del alemán al español, tesina profesional de licenciatura, UNAM, México, 1977.
- Hoffmann, E.T.A., Cuentos fantásticos, Corregidor, Buenos Aires, 1978.
- Hoffmann, E.T.A., Cuentos, Ed. Porrúa, México, 1970.
- Hoffmann, E.T.A., Das Fräulein von Scuderi, Reclam, Stuttgart, 1972.
- Hoffmeister, Gerhart, Deutsche und europäische Romantik, Sammlung Metzler, Stuttgart, 1978.
- Hoffmeister, Gerhart, Spanien und Deutschland, Erich Schmidt Verlag, Berlin, 1976.
- House, Juliane, A Model for Translation Quality Assessment, 2a. ed., Gunter Narr Verlag, Tübingen, 1981.
- Mounin, Georges, Los problemas teóricos de la traducción, 2a. ed., Ed. Gredos, Madrid, 1977.

Oeste de Bopp, Marianne, Contribución al estudio de las letras alemanas en México, UNAM, México, 1961.

Slaby, Rudolf y Rudolf Grossmann, Diccionario de las Lenguas Española y Alemana, 6a. ed., Herder, Barcelona, 1983.

Vivaldi, Martín, Curso de redacción, 14a. ed., Paraninfo, Madrid, 1974.

Wahrig, Gerhard, Wörterbuch der deutschen Sprache, 6a. ed., Deutscher Taschenbuch Verlag, München, 1984.

ANEXO UNO

TEXTO ORIGINAL

Hoffmann, E.T.A., Das Fräulein von Scuderi, Reclam, Stuttgart, 1972.

1764
1765
vor dem Grauen, das mich durchbeht in der Nähe des entsetzlichen Menschen, der alle Tugenden des treuen, zärtlichen Vaters, des guten Bürgers erfüllt, während die Nacht seine Untaten vertheilerte. Madelon, Jäs' Feunime, engelst reine Kind, hing an ihm mit abgöttischer Liebe. Das Herz durchbohrt' es mir, wenn ich daran dachte, daß, traie einmal die Rache des verlarvten Büewicht, sie ja, mit aller hülllichen Lüg des Satans getäuscht, der gräßlichsten Verzweiflung unterliegen müß. Schon das verlohrt mir den Mund, und haüt' ich den Tod des Verbrechers darum dulden müssen. Unerachtet ich aus dem Arden der Marthaussee genug entnehmen konnte, waren mir Cardillac's Untzeten, ihr Motiv, die Art, sie auszuführen, ein Rätsel; die Aufklärung blieb nicht lange aus. Einet Tages war Cardillac, der sonst, meinen Abscheu erregend, bei der Arbeit in der heitersten Laune, scherzte und lachte, sehr ernst und in sich gekehrt. Plötzlich warf er das Geschmeide, woran er eben arbeitete, beiseite, daß Stein und Perlen auseinander rollten, stand heilig auf und sprach: «Olivier! — es kenn' z'wischen uns beiden nicht so bleiben, dies Verhältnis ist mir unerträglich. — Was der feinsten Schläuigkeit Desgrais' und seiner Spießgesellen nicht gelang zu entdecken, das spielte die der Zufall in die Hände. Du hast mich gehäut in der nächtlichen Arbeit, zu der mich mein böser Stern treibt, kein Widerstand ist möglich. — Auch kein böser Stern war' es, der dich mir folgen ließ, der dich in unüberdriugliche Schlei'er hüllte, der deinem Fußtritt die Leudigkeit gab, daß du unhörbar wandeltest wie das kleinste Tier, so daß ich, der ich in der tiefsten Nacht klar schaue wie der Tiger, der ich Irrenweit das kleinste Geräusch, das Summen der Mücke vernehme, dich nicht bemerkte. Dein böser Stern hat dich, meinen Gefährten, mir zugeführt. An Verrath bist, so wie du jetzt redest, nicht mehr zu denken. Darum magst du alles wissen.» Nimmermehr werd ich dein Gefährte sein, heulischer Büewicht. So wollt' ich aufschreiben, aber das innere Entsetzen, das mich bei Cardillac's Worten erfaßt, schnürte mir die Kehle zu. Statt der Worte vernehmte ich nur einen unverständigen Laut auszustoßen.

Cardillac setzte sich wieder in seinen Arbeitsstuhl. Er erdennete sich den Verweiß von der Stirne. Er schien, von der Erinnerung des Vergangenen hart berührt, sich mühsam zu fassen. Endlich fing er an: «Weite Männer sprechen viel von den seltsamen Eindrückten, deren Frauen in guter Hoffnung fähig sind, von dem wunderbaren Einfluß solch lebhaften, willenslosen Eindrückten von außen her auf das Kind. Von meiner Mutter erzählte man mir eine wunderliche Geschichte. Als die mit mir im ersten Monat schwanger ging, schaute sie mit andern Weibern einem glänzenden Hoffest zu, das in Trianon gegeben wurde. Da fiel ihr Blick auf einen Kavallier in spanischer Kleidung mit einer blitzenden Juwelenkette um den Hals, von der sie die Augen gar nicht mehr abwenden konnte. Ihr ganzes Wesen war Begierde nach den funkelnden Steinen, die ihr ein überirdisches Gut dünkten. Derselbe Kavallier hatte vor mehreren Jahren, als meine Mutter noch nicht verheiratet, ihrer Tugend nachgestellt, war aber mit Abscheu zurückgewiesen worden. Meine Mutter erkannte ihn wieder, aber jetzt war es ihr, als sei er im Glanz der strahlenden Diamanten ein Wesen höherer Art, der Inbegriff aller Schönheit. Der Kavallier bemerkte die schaudersvollen, feurigen Blicke meiner Mutter. Er glaubte jetzt glücklicher zu sein als vormals. Er wußte sich ihr zu nähern, noch mehr, sie von ihrem Bekannten fort an einen einsamen Ort zu locken. Dort schloß er sie brünstig in seine Armp, meine Mutter fahle nach der schönen Kette, aber in demselben Augenblick sank er nieder und riß meine Mutter mit sich zu Boden. Sei es, daß ihn der Schlag plötzlich getroffen, oder aus einer andern Ursache; genug, er war tot. Vergebens war das Mühen meiner Mutter, sich den im Todeskampf erstarrten Armen des Leichnams zu entwinden. Die hohlen Augen, deren Schärfsaft erloschen, auf sie gerichtet, wälzte der Tote sich mit ihr auf dem Boden. Ihr fallendes Hilfsgeheiß drang endlich bis zu in der Ferne Vorübergehenden, die herbeilieten und sie retteten aus dem

1
5
10
15
20
25
30

1. Lauchhof im Park zu Versailles (Le Grand), von Ludwig XIV. für Frau von Maintenon erbaut; hier also wohl ein Ansehensmann.

Armen des grautigen Liebhabers. Das Entsetzen warf meine Mutter auf ein schweres Krankenlager. Man gab sie, mich verloren, doch sie gesundete, und die Emblöndung war glücklich, als man je hätte hoffen können. Aber die Salotzen jenes fürchterlichen Augenblikes hatten mich getroffen. Mein böser Stern war aufgegangen und hatte den Funken hinabgeschickten, der in mir eine der seltsamsten und verderblichsten Leidenschaften entzündet. Schon in der frühesten Kindheit gingen mir glänzende Diamanten, goldenes Geschmeide über alles. Man hielt das für gewöhnliche kindische Neigung. Aber es regte sich anders, denn als Knabe stahl ich Gold und Juwelen, wo ich sie habhaft werden konnte. Wie der gebürstete Kenner unterscheid ich aus Instinkt unedtes Geschmeide von edtem. Nur dieses lockte mich, unedtes sowie geprägtes Gold ließ ich unbeachtet liegen. Den grausamsten Züchtigungen des Vaters mußte die ungelohnte Bursche widerstehen. Um nur mit Gold und edlen Steinen hantieren zu können, wandte ich mich zur Goldschmiedeprofession. Ich arbeitete mit Leidenschaft und wurde bald der erste Meister dieser Art. Nun begann eine Periode, in der der angeborne Trieb, so lange niedergedrückt, mit Gewalt emporsand und mit Macht wuchs, alles um sich her wegziehend. Sowie ich ein Geschmeide gefertigt und abgeliefert, fiel ich in eine Unruhe, in eine Trennigkeit, die mir Schlaf, Gesundheit – Lebensmut raubte. – Wie ein Gespenst stand Tag und Nacht die Person, für die ich gearbeitet, mir vor Augen, geschmückt mit meinem Geschmeide, und eine Stimme raunte mir in die Ohren: »Ich ist ja dein – es ist ja dein – nimm es doch – was sollen die Diamanten dem Toten? – Da leg' ich mich endlich auf Diebeskänste. Ich hatte Zutritt in den Häusern der Großen, ich nutzte schnell jede Gelegenheit, kein Schloß widerstand meinem Geschick, und bald war der Schmuck, den ich gearbeitet, wieder in meinen Händen. – Aber nun vertrieb selbst das nicht meine Unruhe. Jene unheimliche Stimme ließ sich dennoch vernehmen und höhnte mich und rief: »Ho ho, dein Geschmeide trägt ein Toten! – Selbst wußte ich nicht, wie es kam, daß ich einen unau-

sprechlichen Haß auf die warf, denn ich schmück gefestigt. Ja! im tiefsten Innern regte sich eine Mordlust gegen sie, vor der ich selbst erbehrte. – In dieser Zeit kaufte ich dieses Haus. Ich war mit dem Besitzer handeltüchtig geworden, hier in diesem Gemach saßen wir, erfreut über das geschlossene Geschäft, beisammen und tranken eine Flasche Wein. Es war Nacht worden, ich wollte aufbrechen, da sprach mein Verkäufer: »Hör, Meister Rent, die Ist fortgeht, muß ich Euch mit einem Geheimnis dieses Hauses bekannt machen. Darauf schloß er jenen in die Mauer eingeführten Schrank auf, schob die Hinterwand fort, trat in ein kleines Gemach, bückte sich nieder, hob eine Falltür auf. Eine stille, schmale Treppe stiegen wir hinauf, kamen an ein schmales Flördien, das er aufschloß, traten hinaus in den freien Hof. Nun schritt der alte Herr, mein Verkäufer, hien an die Mauer, schob an einem nur wenig hervorragenden Eisen, und alsbald drehte sich ein Stück Mauer los, so daß ein Mensch bequem durch die Öffnung schlüpfen und auf die Straße gelangen konnte. Du magst einmal das Kunststück sehen, Olivier, das wahrlich nicht selten Manche des Klosters, welches ehemals hier lag, fertigen ließen, um heimlich aus- und einzuschlüpfen zu können. Es ist ein Stück Holz, nur von außen gemörtelt und getüncht, in das von außenher eine Bildnische, auch nur von Holz, doch ganz wie Stein, eingefügt ist, welches sich mittels der Bildnische auf verborgenen Angeln dreht. – Dunkle Gedanken stiegen in mir auf, als ich diese Einrichtung sah, es war mir, als sei vorgerüber woldem Taten, die mir selbst noch Geheimnis blieben. Eben hatt' ich einem Herrn vom Hofe einen reichen Schmuck abgeliefert, der, ich weiß es, einer Operntänzerin bestimmt war. Die Todeslotter blieb nicht aus – das Gespenst hing sich an meine Schritte – der lipfelnde Satan an mein Ohr! – Ich zog mir in das Haus. In blauen Angewandtheit gelehrt, wälzte ich mich schlaflos auf dem Lager! Ich sah im Geiste den Menschen zu der Tänzerin schleichen mit meinem Schmuck. Voller Wut springe ich auf – werfe den Mantel um – streife herab die geheime Treppe – fort durch die Mauer nach der

110 Strafe Nicaise. — Er kommt, ich falle über ihn her, er schreit auf, doch, von hinten festgepackt, stoße ich ihm den Dolch ins Herz — der Schmock ist mein — Ihn genau, fühle ich eine Ruhe, eine Zufriedenheit in meiner Seele, wie sonst niemals. Das Gespenst war verschwunden, die Stimme des Satans schwieg. Non wüßte ich, was mein böser Stern wollte, ich muß' ihm nahegehen oder untergehen. — Du begreifst jetzt mein ganzes Tun und Treiben, Olivier? — Glaube nicht, daß ich darum, weil ich tun muß, was ich nicht lassen kann, jenem Gefühl des Mitleids, des Erbarmens, was in der Natur des Menschen bedingt sein soll, rein entsetzt habe. Du weißt, wie schwer es mir wird, einen Schmock abzuliefern; wie ich für manche, deren Tod ich nicht will, gar nicht arbeite, ja wie ich sogar, weiß ich, daß am morgenden Tage Blut mein Gespenst verbannen wird, heute es bei einem lästigen Faustschläge bewenden lasse, der den Besitzer meines Kleinods zu Boden steckt und mir dirtes in die Hand liefert. — Dies alles gesprochen, führte mich Cardillac in des geheimen Gewölbe und gönnte mir den Anblick seines Juwelenkabinetts. Der König besitzt es nicht reicher. Bei jedem Schmock war auf einem kleinen dazu geklangenen Zettel genau bemerkt, für wen es gearbeitet, wann es durchs Diebstahl, Raub oder Mord genommen worden. An deinem Hochzeittage, sprach Cardillac dumpf und feierlich, von deinem Hochzeittage, Olivier, wies du mir, die Hand gelegt auf des gekreuzigten Christus Bild, einen heiligen Eid schwören, so wie ich getoreben, alle diese Reichtümer in Staub zu verwandeln durch Mittel, die ich dir dann bekannnt machen werde. Ich will nicht, daß irgend ein menschlich Wesen, und am wenigsten Madelon und du, in des Besitz des mit Blut erkauften Horts komme. Gefangen in diesem Labyrinth des Verbrechens, zerissen von Liebe und Abscheu, von Wonne und Entsetzen, was ich dem Verdammten zu vergleichen, den ein holdes Engel mit Lichtad himaufwinkt, aber mit glühenden Krallen festgepackt hält ihn der Satan, und des frommen Engels Liebesbüheln, in dem sich alle Seligkeit des hohen Himmels abspiegelt, wird ihm zur grimmigsten seiner

Qualen. — Ich dachte an Flucht — ja, an Selbstmord — aber Madelon — Tadels mich, tadelt mich, mein würdiges Pöbelin, daß ich zu schwach war, mit Gewalt eine Leidenschaft niederzukämpfen, die mich an das Verbrechen fesselte; aber büße ich nicht dafür mit schmachvollem Tode! — Einm Tages kam Cardillac nach Hause, ungewöhnlich heiter. Er trug kleine Madelon, wozuf mir die freundlichsten Blicke zu, trank bei Tisch eine Flasche edlen Weins, wie er es not an hohen Fest- und Feiertagen zu tun pflegte, sang und jubilierte. Madelon hatte uns verlassen, ich wollte in die Werkstatt 'Bleib sitzen, Junge', rief Cardillac, 'heut kein Arbeit mehr, laß uns noch ein trinken auf die Wohl der allerwürdigsten, vorsteflichstern Dame in Paris. Madelon ich mit ihm ausgetossen und es ein gefallen dir die Verse:

Un amant, qui craint les voleurs,
n'est point digne d'amour.

160 Er erzählte nun, was sich in den Gemächern der Mäntennennit Euch und dem Könige begeben, und sagte hinzu, daß er Euch von jeher verehrt habe, wie sonst kein menschliches Wesen, und daß ihr, mit solch hoher Tugend begabt, vor der der böse Stern kraftlos erbleide, nicht den schönsten von ihm gefürigten Schmock würdig, niemals ein böses Gespenst, Mordgedanken in ihm erregen würde. 'Hörte, Olivier, sprach er, wenn ich entblosset. Vor langer Zeit soll' ich Halsdurch und Armhänder festigen für Herrin, von England' und selbst die Steine dazu liefern. Die Arbeit gelang mir wie keine andere, aber es zerück mir die Brust, wann ich daran dachte, mich von dem Schmock, der mein Herrauskleidn geworden, trennen zu müssen. Du weißt des Prinzessin unglücklichen Tod durch Meuchelmord. Ich behalt den Schmock und will ihn nun als ein Zeichen meiner

1. Madame Anna von England, Tochter Karls I. (geb. 16. Jani 1644), war mit Ludwig XIV. Bruder, Herzog Philipp von Orleans, verheiratet. Sie wurde 1692 mörderlich, angeblich durch Gift, das ihr von einem Gläubiger ihres Gemahls beigebracht worden war.

Ehfrucht, meiner Dankbarkeit dem Irzulein von Seuderz
175 enden im Namen der vorliegenden Bände. - Außerdem, daß
die Seuderz das sprechende Zeichen ihres Triumphs erhält,
verleihe ich auch Begrabs und seine Geleiten, wie sie es
verdienen. - Du sollst ihr den Schmuck übertragen! Sowie
Cardillac Euren Namen nannte, Frikulin, war es, als wür-
180 den schwarze Schleier weggezogen, und das schöne, läch-
lende Bild meiner glücklichen Frl. Kindzeit ginge wieder auf
in bunten, glänzenden Farben. Es kam ein wunderbarer
Trost in meine Seele, ein Hoffungsstrahl, vor dem die fin-
stern Geister schwanden. Cardillac mochte den Eindruck,
185 den seine Worte auf mich gemacht, wahrnehmen und nach
seiner Art deuten. Ihr schönste, sprach er, seien Vorhaben
zu behagen. Gestern kann ich wohl, daß eine tief innere
Stimme, sehr verschieden von der, welche Blutopfer verlangt
190 wie ein gefährliches Raubtier, mir befohlen hat, daß ich sol-
ches tue. - Manchmal wird mir wunderbar im Gemüte - eine
innere Angst, die Furcht vor irgend etwas Unvorstellbarem,
dessen Schauer aus einem fernen Jesuats herüberweht in
die Zeit, ergreift mich gewaltig. Es ist mir dann sogar, als
195 ob das, was der böse Stern begonnen durch mich, meiner
unsterblichen Seele, die daran keinen Teil hat, zugerechnet
werden könnte. In solcher Stimmung beschloß ich, für die
Heilige Jungfrau in der Kirche St. Eustache eine schöne
Diamantenkrone zu fertigen. Aber jene unbegreifliche Angst
200 überfiel mich stärker, koste ich die Arbeit beginnen wollte,
da unterließ ich's ganz. Jetzt ist es nur, als wenn ich der
Tugend und Frömmigkeit selbst demütig ein Opfer bringe
und wirksame Fürsprache ertheile, indem ich der Seuderz den
schönsten Schmuck sende, den ich jemals gearbeitet. - Car-
205 dillac, mit Eurer ganzen Lebenszeit, mein Fräulein, auf
das genaueste bekannt, gab mir nun Art und Weise sowie
die Stunde an, wie und wann ich den Schmuck, den er in ein
sauberes Kästchen schloß, abliefern solle. Mein ganzes Wesen
war Entzücken, denn der Himmel selbst zeigte mir durch
den freveligen Cardillac den Weg, mich zu retten aus der
210 Hölle, in der ich, ein verstockter Sünder, schmachtete. So

dacht' ich. Ganz gegen Cardillac's Willen wollt' ich bis zu
Euch dringen. Als Anne Brusson's Sohn, als Euer Pfleger
gedacht' ich, mich Euch zu Füßen zu werfen und Euch allen
- aller zu entdecken. Ihr hättet, geführt von dem namenlosen
Blind, das der armen, unschuldigen Madelon drohte bei der
215 Entdeckung, das Geheimnis beachtet, aber Euer hoher,
scharfsinniger Geist fand gewiß sichere Mittel, ohne jene Ent-
deckung der verurtheilten Bothein Cardillac's zu steuern. Freyt
mich nicht, worin diese Mittel hatten bestehen sollen, ich
weiß es nicht - aber daß Ihr Madelon und mich retten wür-
220 det, davon lag die Überzeugung fest in meiner Seele, wie der
Glaube an die treue Liebe der Heiligen Jungfrau. - Ihr
wißt, Fräulein, daß meine Absicht in jener Nacht feindsüch-
tig war, worin die Hoffnung, ein andermal glücklicher zu
sein. Da geschah es, daß Cardillac plötzlich alle Munterkeit
verlor. Er schlich trübe umher, starrte vor sich hin, murmelte
225 unverständliche Worte, focht mit den Händen, Fendliches
von sich ab-weisend, sein Geiſt schien gequält von bösen Ge-
danken. So hatte er ein ganzen Morgen getrieben. Endlich
setzte er sich an den Werkstisch, sprang unmutig wieder
auf, schaute durchs Fenster, sprach ernst und düster: ich
230 wollte doch, Henriette von England hätte meinen Schmuck
getragen! - Die Worte erfüllten mich mit Entsetzen. Nun
wollt' ich, daß sein irrer Geiſt wieder erlaßt war von dem
abscheulichen Mordegespenst, daß der Satana Stimme wieder
laut worden vor seinen Ohren. Ich sah Euer Leben bedroht
von dem verruchten Mordteufel. Hatte Cardillac nur seinen
235 Schmuck wieder in Händen, so wart ich geesteter. Mit jedem
Augenblick wuchs die Gefahr. Da begreute ich Euch auf
dem Postreuf, drängte mich an Eure Kustide, waff' Euch
jenen Zettel zu, der Euch beschwer, doch nur gleich den er-
haltenen Schmuck in Cardillac's Hände zu bringen. Ihr kamt
nicht. Meine Angst stieg bis zur Verzweiflung, als andern
240 Tages Cardillac von nichts andern sprach als von dem köst-
lichen Schmuck, der ihm in der Nacht vor Augen gekommen.
Ich konnte das nur auf Euren Schmuck deuten, und es wurde
mir gewiß, daß er über irgendeinen Mordanschlag brüte, den

- er gewiß schon in der Nacht ausgeföhren sich vorgenommen:
 Euch retten muß' ich, und sollt' es Cardillas Leben kosten.
 250 So wie Cardillac nach dem Abendgebet sich, wie gewöhnlich,
 eingeschlossen, stieg ich durch ein Fenster in den Hof,
 schlüpfte durch die Öffnung in der Mauer und stellte mich
 unfern in den tiefen Schatten. Nicht lange dauerte es, so
 kam Cardillac heraus und schlich leise durch die Straße fort,
 255 ich hinter ihm her. Er ging nach des Strahe St. Honoré, mir
 befehle das Herz. Cardillac war mit eiserner Faust entschwen-
 den. Ich bedeckte mich an Eure Haustüre zu stellen. Da
 kommt niemand und trillernd, wie damals, als der Zufall
 mich zum Zuschauer von Cardillas Mordtat machte, ein
 260 Offizier bei mir vorbeizog, ohne mich zu gewahren. Aber in
 demselben Augenblick springt eine schwarze Gestalt hervor
 und fällt über ihn her. Es ist Cardillac. Diesen Mord will
 ich hindern, mit einem lauten Schrei bin ich in zwei - drei
 Stützen zur Stelle - Nieht der Offizier - Cardillac sinkt,
 265 zum Tode getroffen, rühelnd zu Boden. Der Offizier läßt
 den Dolch fallen, reißt den Degen aus der Scheide, stellt
 sich, während, ich zu den Mördern Getelle, kampffertig mir
 entgegen, eilt aber schnell davon, als er gewahrt, daß ich,
 270 ohne mich um ihn zu kümmern, nur den Leichnam unter-
 suche. Cardillac lebte noch. Ich lud ihn, nachdem ich den
 Dolch, den der Offizier hatte fallen lassen, zu mir gesteckt,
 auf die Schultern und schleppte ihn mühsam fort nach
 Hause, und durch den geheimen Gang hinauf in die Werk-
 275 stadt. - Das übrige ist Euch bekannt. Ihr seht, mein würdiger
 Fräulein, daß mein einziges Verbrechen nur darin besteht,
 daß ich Madelons Vater nicht den Gerichten verriet und so
 seinen Linnaten ein Ende machte. Rein bin ich von jeder Blus-
 280 derschuld. - Keine Mutter wird mir das Geheimnis von Car-
 dillas Untaten abwingen. Ich will nicht, daß der ewigen
 Macht, die der tugendhaften Tochter des Vaters gräßliche
 Blutschuld vererbte, zum Trotz, das ganze Elend der
 Vergangenheit, ihres ganzen Seins noch jetzt tödend auf sie
 einbreche, daß noch jetzt die welchliche Rache des Leichnams
 aufwühle aus der Erde, die ihn deckt, daß noch jetzt der

1) Henker die vermodernden Gebeine mit Schande brandmarkte.
 - Nein! - mich wird die Gelübte meiner Seele beweinen als
 den unahndig Gefährten, die Zeit wird ihren Schmerz fin-
 dert, aber unüberwindlich wurde der Jammer sein über das
 geliebten Vaters entsetzliche Taten der Hölle! -

Olivier schwieg, aber nun strizte plötzlich ein Tränen-
 streifen aus seinen Augen, er wußt sich der Scuderi zu Füßen,
 und flehte: »Habt Erbarmen mit mir, sagt, wie steht es
 um Madelon?« - Die Scuderi rief der Mariniers, und nach
 wenigen Augenblicken lag Madelon an Oliviers Hals. »Non
 sit alles gut, da du hier bist - ich wußt es ja, daß die edel-
 müthige Dame dich retten würde!« So rief Madelon ein Mal
 über das andere, und Olivier vergaß sein Schicksal, alles,
 was ihm drohte, er war frei und selig. Auf das ruhendere
 klagten beid sich, was sie um sonder gelitten, und um-
 armten sich dann aufs neue und weinten vor Enttäuden, daß
 sie sich wieder gefunden.

Wäre die Scuderi nicht von Oliviers Unschuld über-
 zeugt gewesen, der Glaube daran müßte ihr jetzt gekommen
 sein, da sie die beiden betrachtete, die in der Seligkeit des
 innigsten Liebesbündnisses die Welt vergaßen und ihr Elend
 und ihr namenloses Leiden. »Nein!« rief sie, »solch seliger
 Vergessenheit ist nur ein reines Herz fähig.«

Die hellen Strahlen des Morgens brachten durch die Fen-
 ster. Desgrais klopfte leise an die Thür des Gemachs und er-
 285 innerte, daß es Zeit sei, Olivier Drusson fortzuschaffen, da,
 ohne Aufsehen zu erregen, das später nicht geschehen könne.
 Die Liebenden mußten sich trennen.

Die dunklen Absongen, von denen der Scuderi Gemüth
 befangen sein Drussons erstem Linnat in ihr Haus, hatten
 sich nun zum Leben gestaltet auf forschbare Weise. Den
 Sohn ihrer geliebten Anne sah sie schuldlos verstrickt auf
 eine Art, daß ihn »vom schmachvollen Tod zu retten kaum
 denkbar schien. Sie eilte des Junglings Heilungsmittel, der lieb-
 290 er schuldbeladen sterben, als ein Geheimnis vertragen wollte,
 das seiner Madelon den Tod bringen müßte. Im ganzen

ANEXO DOS

TRADUCCION DE EDITORIAL PORRUA

Hoffmann, E.T.A., Cuentos, Ed. Porrúa, México, 1970

completó tuvo, miserable asesino, para el terror que me producían las palabras de "André" selléme los labios y apenas se logró articular un solitario síndico. Castañón se vino a mi lado, en la mansuetud de trabajo, me tomé el cubito de la cara que corría por su frente y, muy conmovido, al parecer, por sus recuerdos, trató de recoger su ojo. Finalmente comencé a leer; [Las] hebras de ciencia hablan mucho de lo impresionables que son las mujeres en estado de brama, y en la influencia que ejercen sobre extrajenéricas pueras tener en ellas y de el ser que llevan en su seno. De mi madre contaba una historia extraña. Estando en el primer día del embarazo me empujaron con una fiesta de corte que se celebraba en el Tránsito. Su mirada fijábase en un caballero vestido a la española, que llevaba al cuello una cadena de oro con piedras preciosas, de la cual no lograba apartar sus ojos y que le parecía como rodeada de un brillo subterráneo. Aquel caballero, en años atrás, siendo soltera mi madre, había puesto cerco a su virtud, siendo desafiada una esperanza. Mi madre le reconoció, y sin duda por el atractivo de sus joyas, parecióme una historia que nunca y con algo me acordaría. El caballero dispersó las muchas ansiedades de mi madre, y asimismo que en esta ocasión iba a ser más fortunado que en la otra. Acercóse a ella y logró conducirla a un rincón apartado. Cuando estuvieron fuera del alcance de las miradas de los curiosos, el caballero abrió sola brevemente, mi madre se vino a la cadena y en el mismo momento sus ojos cayeron al suelo. El caballero estaba muerto, sin duda a causa de su repentino ataque cerebral. También he oído los sucesos que mi madre para explicarme los hechos del suceso, cuyos ojos veía, va, la misteriosa fijeza. Por fin me vino a las cejas de mi madre y la salvación de aquel miserable asesino. El terror tuvo a la noche

en la cama gravemente enferma, haciendo tener por su vida y por la mía, pero se curó y dio a luz con felicidad. El niño que sufre mi madre hizo su efecto en mí, y mi madre extraña comenzó a lanzar los ojos que habían de conducirme a mi perdición. De muy niña lo que más me gustaba eran los diamantes y las alhajas; pero la gente decía que era cosa natural en los niños. Lo mismo es que a mí me gustaban al punto de que en varias ocasiones llegué a robarlos de algunas joyas. También desde muy joven sabía distinguir los joyas falsas de las reales, trayéndome sólo las primeras y sin que los otros castigos de mi padre lograran hacerme cambiar de opinión. Con objeto de vivir entre mis y piedras preciosas, me hice platero, arte en el que pronto logró llegar a gran altura, y entonces comencé para mí una época en la que me hice dedicar de lleno a mi profesión, que crecía de día en día. En cuanto terminaba una joya, sentíame poseído de una inquietud especial que me quitaba el sueño y hasta me hacía enfermar... A todas horas tenía ante mí vista a la persona para quien trabajaba, adornada con mi joya, y escuchaba una voz que me repetía al oído: «Es tuya... es tuya... quisiera con ella... qué quisiera con ella...». Pero... ¡lo que me hizo a rubor. Como yo tenía entrada en las casas de los poderosos, aprovechaba la ocasión, las cerraduras cedían ante mi habilidad y poco tardaba en volver a ser en poder mía la joya que quería de mis manos. Pero no así me lograba tener tranquilidad. Se iba oyendo la voz que me repetía sin cesar: «Tus joyas las lleva un morrión». Sin saber cómo, comencé a sentir vendaduras en por toda persona que me entregaba algún trabajo, y en el fondo de mi alma acordaba propósitos criminales, que a mi último me estremecían. En aquella época cumplí esta casa. Habíamos cerrado el trato el vendedor y yo, y

en esta misma habitación estábamos habiendo una botella de vino para celebrarlo. Alzoso de noche, y cuando me iba a dormir me dije al vendedor: «Señor Cardillac, se me olvidaba enseñarle el secreto de esta casa». Abrí ese armario que está en la pared y levantando la parte de dentro dejé al descubierto un pedestal de oro, en el que poníase, e inclinándose levantó una trampa. Habíame una escalera estrecha y llegamos a un pozo que nos condujo al patio. Allí, el dueño anterior de la casa acercóse a la pared, tiró de un fuerte que las piedras del muro, que dejó una abertura suficiente para que un hombre se deslizase por ella y saliese a la calle. Tienes que ver la comisaría, Olverio, que viniera fue ideado por los frailes, que en tiempos habitaban este edificio y que la utilización para salir y entrar sin ser observados. Se compone de un trozo de madera recubierto de yeso que le da el aspecto de piedra y que gira al tiempo que la escalera... «Cuando vi el aparato comprendí una porción de cosas que hasta entonces eran para mí un misterio. Había poco que yo había entregado a un señor de la Corte un aderezo que regalaba a una cantante; la observación de la muerte no me abandonaba... a todo parecía me seguía un espectro... palabras murmuradas a mi oído sin saltadas de siempre... corrí a casa y me dejé caer en el lecho, donde bañado en sudor daba vueltas y vueltas sin poder conciliar el sueño... Veía a aquel individuo que se dirigía a montar a la cantante con mi aderezo. Lleno de indignación alzó del lecho... me involucro en mi capa... bajé por la escalera secreta... y me encuenen en la calle. Nunca sin ver visto de nadie. El individuo se acercó... tengo memoria en el oratorio... el silencio es mío. Una vez cometa esta sección, sentí una tranquilidad, una paz como nunca

era había sentido. El espectro había desaparecido, la voz de Satanás se multiplicó. Entonces comprendí lo que exigía de mí mi mala estrella: o la seguía o tenía que morir... ¡Comprendí ahora el secreto de mi vida y de mis actos! Y no creas que por haber cedido a este instinto salvador he ganado por completo el sentido de la compasión que es natural en todo hombre, nada de eso. Tu sabes la suavidad que siempre he opuesto a entregar una joya, que me he negado en redondo a trabajar para aquellos pecadores que van a la cárcel, porque sabía que en el momento en que les entregara mi obra habría de verme atormentado por el espectro que no me dejaba tranquilo hasta que el poseedor de la alhaja yacía inerte y yo me apoderaba de ella nuevamente. «Terminado este discurso, condujome Cardillac a la bóveda secreta y me enseñó el aposento en donde guardaba sus joyas. El rey mismo no podía tener nada más rico. En cada joya tenía una tarjeta, diciéndome quién había sido su dueño y si había sido adquirida por medio del asesinato o del robo. «El día de tu boda —dijo Cardillac con voz serda y grave—, el día de tu boda, Olverio, nos iremos, me de jurarme, con la mano puesta sobre este crucifijo, que en tu vida no harás más que reducir a polvo todas estas riquezas por un procedimiento que yo te diré. No quiero que nadie, y mucho menos Maudsloni y tú, seas dueños de estos tesoros manchados de sangre.» Previo a aquel laberinto del crimen, destrozado por el amor y el terror, parecía al condenado que ve un ángel que le sonrie y al que quiere dirigirse, pero se siente sujeto por las piernas de Satanás y la sonaja de oro sólo le sirve de mayor tormento. Pero si muir... en suicidarme, pero para... Me sé... no había comprendido mi debilidad, nadie se sentirá, pero no puede luchar contra la fuerza de mi pasión y quedé amarrado al crimen, viéndome ahora re-

→

5

10

15

20

25

30

35

40

45

45

50

55

60

65

70

75

80

85

90

95

100

135

160

165

170

175

180

185

190

195

200

205

capítulo tuvo, miserable asesino: pero al verter que me produjeron las puntas de Cardenal, volvíme a las labras y apenas vi logró articular un sentido sentido. Cardenal venía a un lado, en la distancia de trabajo, y a mi lado el capitán venía que corría por mi frente y, muy conmovido, al parecer, por los recuerdos, para los recuerdos me iba. Fui entonces conmovido a decir: «Yo hombres de ciencia habían mucho de lo impresionable que van los mujeres en estado de buena esperanza y de la intuición que a veces cosas extraordinarias pueden tener en ellas y en el ser que llevan en su vientro. De mi madre contaba una historia extraña. Estaba en el primer mes del embarazo cuando fue con otras amigas a una fiesta de corte que se celebraba en el Teatro. Sus miradas fijáronse en un caballero vestido a la española, que llevaba al cuello una cadena de oro con piedras preciosas, de la cual no lograba apartar sus ojos y que la parecía como rodeada de un brillo sobrenatural. Aquel caballero, en días atrás, cuando soliera mi madre, había puesto cerco a su virtud, cuando se olvidaba sus esperanzas. Mi madre se recuperó, y sin duda por el atractivo de las joyas, parecía haber formado que fuerza y con algo de extraordinario. El caballero observó las miradas ansiosas de mi madre, y supuso que en esta ocasión iba a ser más fortunado que en la otra. Accedió a ella y logró conducir a un rincón apartado. Cuando estuvieron fuera de alcance de los miradas de los curiosos, el caballero abrazóla fuertemente, mi madre se puso a la cabeza y en el mismo momento los dos cayeron al suelo. El caballero estaba desnudo, sin duda a causa de su repentino ataque cerebral. Instantes fueron los esfuerzos que mi madre para desvincular de los brazos del muerto, cuyos ojos velaban ya, la miraban fuertemente. Por fin cesó todo y los ojos de mi madre se abrieron al ver que quedaba desnudo. El terror tuvo a la medida

en la cama gravemente enferma, haciendo temer por su vida y por la mía, pero se despertó al día siguiente. El asno que sufría mi madre hizo su efecto en mí, y mi madre estrechó fuertemente los brazos de mi madre, que habían de serle a mi petición. De muy niño lo que más me gustaba eran los diamantes y los dibujos, pero la gente decía que era cosa natural en los niños. Lo más es que a mí me gustaban al punto de que en varias ocasiones llegué a poderme dar algunas joyas. También desde muy joven había distinguido los joyas finas de las falsas, distinguiendo sólo las primeras y sin que los otros castigos de mi padre llegaran a hacerme cambiar de opinión. Con objeto de ver entre otros y piedras preciosas, me hice platero en el que pronto logró llegar a gran altura, y entonces comencé para mí una época en la que me fui dedicando de lleno a mi afición, que crecía de día en día. En cuanto terminaba una joya, sentíame poseedor de una inmensidad especial que me quedaba el sueño y hasta me hacía soñar. Así, una vez había tenido ante mí una a la persona para quien trabajaba, adornada con mi joya, y escuchaba una vez que me repetía una sola «¡ Joya... es tuja... que quedate con ella... que qué se acerca las joyas a los muertos... » y esto me fue lo que me indujo a robar. Como yo tenía entrada en las casas de los protectores, aprovechaba la ocasión, las cerraduras cedían ante mi habilidad y poco tardaba en volver a ver en poder mio la joya que saliera de sus manos... Pero si una vez lograba tener tranquilidad, sentía oyendo la voz que me repetía sin cesar: «Tus joyas las lleva un asesino» sin saber cómo, comencé a sentir verdadero odio por toda persona que me acercara alguna joya, y en el fondo de mí alma crecían propósitos criminales que a mi mismo me desconocían. En aquellos épocas compré esta casa. Habíamos comprado el trato el vendedor y yo, y

en esta misma habitación quedamos habiendo una botella de vino para celebrarlo. Hicimos de noche, y cuando me iba a despedir me dijo el vendedor: «Señor Cardenal, se me olvidaba mencionar el secreto de esta casa. Altraz que atraz que está en la pared, y levantando la parte de detrás dejé al descubriendo un pasadizo pequeño, en el que penetré, e inclinándose hacia una trampa. Bajamos una escalera estrecha y llegamos a un pasadizo que nos condujo al patio. Allí, el dueño anterior de la casa accedió a la pared, tiró de un hierro un poco saliente e hizo pasar una de las piedras del muro, que dejó una abertura suficiente para que un hombre se deslizase por ella y saliese a la calle. Tienes que ver la combinación. Olvívalo, que sin duda fue idea mía por los frailes, que ven siempre habitaran este edificio y que se acordaba de salir y entrar sin ser observado». Se componen de un trazo de madera recubierto de yeso que me da el aspecto de piedra y que sólo al tiempo que la estira... «Cuando vi el aparato comprendí una porción de cosas que, hasta entonces eran para mí un misterio. Hacía poco que yo había entregado a un señor de la Corte un documento que regalaba a una amante la educación de la muerte no me abandonaba... a todas partes me seguía un capataz. Salí de mi murmuraba a corri a casa y me dejó caer en el lecho, donde habido en sueño. «Señor y señor, sin poder sentir el sueño... Veía a aquel individuo que se dirigía a vivir a la calle con mi adorno, como uno indigno con salto del techo, y me envolví yo en mi capa... bajé por la escalera secreta... y me encerré en la celda. Nunca más me volvió a ver. El individuo se peceza... caiga sobre él... gata... el clavo el punto en el corazón... el adorno es mi. Una vez comencé una acción, sin una tranquilidad, una paz como nunca

en había sentido. El espectro había desaparecido, la voz de Solano, conmovido, entonces comprendí lo que quería de mí mi mala educación: o la culpa o tenía que morir... «Cuando pronuncié ahora el secreto me vi de mi mal acio? Y no encaja que haber cedido a este instante había perdido por completo el sentido del hombre, nada de eso. Tu sabes la resistencia que siempre he opuesto a entregar una joya, que me he negado en redondo a trabajar para esas personas cuya vida me ofrecía, porque sabía que en el momento en que las entregara mi obra habría de verme atormentado por el espectro que no me dejaba tranquilo hasta que el poseedor de la joya ya sea firme y yo me apartaba de ella nuevamente... «Terminado este discurso, continué a la bóveda secreta y me encasé el aponio en donde guardaba las joyas. El rey mismo cada joya tenía una tarjeta diciendo quien había sido su dueño y si había sido adquirida por medio del asesinato o del robo. «El día de tu boda —dijo Cardenal con voz serda y grave— el día de tu boda, cuando has de jurarme, en la mano puesta sobre este estuque, que en cuanto yo muera has de reducir a polvo todas estas riquezas que poseo y que me pertenecen. No quiero que nadie, y mucho menos Maudslon y tú, seas dueños de estos tesoros manchados de sangre. Preso en aquel laboratorio del crimen, desventurado por el amor y el terror, parecíame al condenado que voy a morir, que se sentía y al que quiere desgracia, pero se siente aguijón por las letras de Solano y la contraria sólo le sirve de mayor tormento. Fui en huir... en suicidarme... pero pensé en Madelon y... podría consumarme mi debilidad, noble historia, pero no puede luchar contra la fuerza de mi pasión y quedé amarrado al crimen, cuando ahora me

decidido al extremo de pagar mi debilidad con una muerte vergonzosa.

210 «Un día volvió Cardillac a casa muy alegre. Acarició a Maddón, me dirigió a mí cariñosas miradas, bebió en la comida una botella de vino generoso, como solía hacer en los días de fiesta, y estivo muy dicharachero. Levantóse Maddón de la mesa, y yo me dejé a disgusto al salir cuando me dijo Cardillac: «Muchacho, hoy no se trabaja, ¡séntate y bebémos una copa a la salud de la dama más noble y más distinguida de París! Miradmos y después de vociar un vaso me parecían estos veros:»

215 «Muchacho, hoy no se trabaja, ¡séntate y bebémos una copa a la salud de la dama más noble y más distinguida de París! Miradmos y después de vociar un vaso me parecían estos veros:»

«Un amante que teme a los hidrógenos, no es digno de amor!»

225 «Entonces me contó lo sucedido en la cámara de la Maintenon, entre el rey y vos, añadiendo que os consideraba y respetaba más que a nadie en el mundo, y que era tal la fuerza de vuestra virtud, que oscurcía su mala estrella, pues aunque fuerais adornada con las más hermosas joyas nunca había sentido el menor mal pensamiento contra vos. «Y ahora veréis lo que he pensado

230 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

235 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

240 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

245 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

250 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

255 «—Continúa.— Hace tiempo terminé un collar y unas pulseras con destino a Enriqueta de Inglaterra, teniendo yo que poner piedras y todo. El trabajo me resultó precioso, pero se me desbaraba el corazón al pensar que tenía que separarme de aquel magnífico aderezo. Tú sabes que la infortunada princesa miraba a manos de un acañón. El aderezo lo tengo yo y quiero enviárselo a la señorita de Scuderi en señal de respeto y agradecimiento y en nombre de la banda perseguida. Además de que la señorita de Scuderi recibe con esto una prueba de su triunfo, me haré merecedor de sus secuencias como se merecen. Tú has de ser quien lleve el aderezo a la señorita.» En cuanto Cardillac os nombró, seña-

rita, me pareció que se corrían unos velos negros, y que veía a ver nada más que a los ojos de los otros y a mí misma. Sentí un gran consuelo en mi alma, y mi espíritu llenóse de esperanza. Cardillac advirtió el efecto que sus palabras me habían producido y lo interpretó a su modo.

«Parece que te agrada mi idea. Debo confesarte que una voz interior completamente distinta de la que me impulsó a cometer actos sangrientos, me ha ordenado hacerlo... Algunas veces me siento sobrecogido por una especie de terror de algo que se cierne contra mí en la lejanía; me parece que de los crímenes que mi mala estrella me conduce a cometer la de dar cuenta mi alma, que nada tiene que ver en ello. En uno de estos accesos de preocupación decidí hacer una corona a la virgen que se venera en San Eustaquio, pero no he logrado terminar la obra, pues siempre que me pongo a trabajar en ella se hace mayor el miedo. Y ahora me parece que he encontrado el medio de sacrificar algo en aras de la virtud, regalando este aderezo a la señorita de Scuderi.» Cardillac me había punto por punto vuestra visita, me indicó la manera y la hora en que había de entregarnos las joyas, que metió en una cajita merquiana.

Yo estaba encantado, pues el cielo me proporcionaba por el mismo Cardillac el medio de salir del infierno en que me hallaba sumido. Así por lo menos lo creía yo, pensaba presentarme a vos de modo muy distinto del que me indicara Cardillac. Como hijo de Ana Bruston, como vuestro hijo, debía echarme a vuestros pies y confesaros todo. Vos seguramente, conmovida por la situación en que me hallaba Maddón al descubrirle la conducta de su padre, hubierais encontrado medios de contener la maldad de Cardillac. Yo no sé lo que hubierais hecho... pero estoy seguro de que nos hubierais salvado. Maddón y a mí, tu seguro...

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«... como de la ayuda de la misma Virgen.

«Ya sabéis que no logré veros aquella noche, pero no perdí la esperanza de ser más afortunado en otra ocasión. De pronto Cardillac perdió su alegría; andaba de un lado para otro cabizbajo y enmudecido; se quedaba inmóvil murmurando palabras inteligibles; amenazaba con el puño a enemigos invisibles, y daba muestras de una gran petardadura. Sentóse a la mesa de trabajo, y volvió a levantarse de mal humor, miró por la ventana y exclamó: «¡Cuánto me alegraría de que Enriqueta de Inglaterra se hubiese llevado el aderezo!» Aquellas palabras me llenaron de terror. Comprendí que se hallaba de nuevo bajo la influencia de su mal espíritu y que Satanás le decía al oído las palabras horribles de siempre. Si Cardillac recuperaba su aderezo estaba todo arrojado. El peligro crecía por momentos. En esa situación os encontré en el puesto, me lancé a vuestro coche, os entré en el papello conajudando a que entregárais cuanto antes el aderezo a Cardillac. No tardé en ir a mi rupe, y mi núcleo convulsivo en desesperación al ver que al día siguiente Cardillac no hablaba de otra cosa más que del precioso aderezo. Yo no apartaba de mi pensamiento la joya; oprimía aquel hombre estúpido quemeditando una crimen y que quisó lo pusiera obra aquella misma noche. No tenía más remedio que salvarnos aunque le costase la vida a Cardillac. En cuanto Cardillac se fue a la cama salté al patio por una ventana, deslicéme a través de la alfombra a la calle. No tardé en acudir a casa, pero Cardillac apareció, y con paso sigiloso volví a andar calle adelante, y seguí tras él. Dirigióse hacia la calle San Honoré, y a mí me parecía que el corazón se me saltaba del pecho. Un momento perdí de vista a Cardillac y después me casó en el umbral de la puerta de vuestra casa, desde donde se vi acercarme silbando, como aquella noche en que la casualidad me hizo teugo de su

hallazgo; un oficial pasó junto a mí sin advertir mi presencia, pero en aquel instante una sombra cayó sobre él. Era Cardillac. Querías escribir aquel nuevo crimen, un salto que me encontré en el sitio en donde se hallaban los dos hombres... No el oficial, sino Cardillac se volvió en el suelo, en las ansias de la muerte. El oficial dejó caer el puñal, sacó la uña de la herida, cogióse a la defensiva suponiendo que yo sería el cómplice del asesino; pero se alejó precipitadamente en cuanto advirtió que yo sólo me cuidaba del herido. Cardillac vivía aún. Lo cogí, después de haberme guardado el puñal que el oficial dejara en el suelo, y trabajosamente llegué hasta la casa con la pesada carga, y penetré en ella por el postigo que me mostró al salir. Lo demás ya lo conocéis. Ya veis, noble señora, que un único crimen consiste en no haber sido denunciado al criminal. Me habí yo unido a la culpa y no habrá martirio que convenga hacerme confesar los crímenes de Cardillac. No quiero pensar en la desesperación a un ángel inocente cubriendo de vergüenza la tierra que cubre a su amado padre. Prefiero que la elegida de inocente; el tiempo la consolará; pero no tendréis consuelo si supeis que su padre estaba irremisiblemente condenado al infierno.»

«Cualdo Olivero y un torrente de lágrimas acudió a sus ojos; arrojóse a los pies de la Scuderi, suplicándole como vos lastimera:

«—Estoy seguro de que en habiéndis convenido de mi inocencia; tendré compañía de mí y decidire qué es de Maddón.»

La Scuderi llamó a La Martinista y a los pocos momentos estaba Maddón en los brazos de Olivero.

«—Puesto que estáis aquí es que todo va bien... ya sabéis yo que la noble señorita se salvará.

«Así exclamaba Maddón una y otra vez, y Olivero, olvidado de su

365

370

375

380

385

390

395

400

401

ANEXO TRES

TRADUCCION DE EDITORIAL CORREGIDOR

Hoffmann, E.T.A., Cuentos fantásticos, Corregidor, Buenos Aires, 1978.

de todo no tardó en llegar. Un día, Cardillac, que siempre bromaba y reía durante el trabajo, cosa que a mí me indignaba profundamente, se mostraba muy serio y ensimismado. De repente apartó con tal impetu la joya en la que estaba trabajando, que las piedras y las perlas rodaron por el suelo, entonces se levantó resueltamente y me dijo: 'Olivier! Las cosas no pueden quedar así entre nosotros dos; no soporto más esta situación. A ti el azar te ha puesto entre las manos lo que la sagacidad extrema de Desgrais y sus secuaces no ha podido develar. Tú has descubierto mi actividad nocturna, a la que me empuja mi mala estrella sin que pueda resistirme. Y fue también tu mala estrella la que te hizo seguirmé, la que te escondió tras un velo impenetrable, la que hizo tan ligeras tus pisadas que pude seguirme sin que te oyerá, como un animal pequeño, de modo que yo, que veo como un lince en la noche más oscura, que a cuerdas de distancia oigo el sonido más leve, el zumbido de una mosca, no pude sin embargo darme cuenta de tu presencia. Fue tu mala estrella, amigo mío, la que te condujo hasta mí. A esta altura no puedo pensar que irás a delatarme. Por eso voy a contártelo todo'. 'Jamás seré tu cómplice, hombre malvado y perverso!' Eso es lo que yo quería gritar, pero el terror que se apoderó de mí al oír las palabras de Cardillac me hizo un nudo en la garganta. En lugar de aquellas palabras sólo pude emitir un sonido ininteligible. Cardillac volvió a sentarse en su banco de trabajo y se secó el sudor de la frente. Profundamente conmovido por el recuerdo del pasado, parecía que le costaba serenarse. Por fin comenzó: 'Los sabios hablan mucho de las extrañas impresiones a que pueden estar sometidas las mujeres embarazadas, de la inexplicable influencia de esas impresiones, vividas e involuntarias, exteriores, en el niño por nacer'. De mi madre se contaba una historia muy extraña. Cuando estaba en

el primer mes de embarazo, asistió con otras señoras a una brillante fiesta de la Corte, que se daba en el Trignon". Recayó entonces su mirada en un caballero vestido a la española, con una cadena de piedras preciosas al cuello, de la que se quedó prendada. Todo su ser era un ávido deseo de aquellas piedras brillantes, que le parecían un bien sobrenatural. Ese mismo caballero había pretendido muchos años atrás a mi madre, cuando ella todavía no estaba casada, pero había sido rechazado con indignación. Mi madre lo reconoció, pero ahora, a causa del brillo de aquellas diamantes resplandecientes, le parecía un ser superior y de infinita belleza. El caballero notó las miradas nostálgicas y ardientes de mi madre y creyó que ahora tendría más suerte que en otro tiempo. Supo acercarse a ella; más aún, apartarla de sus conocidos y llevarla a un lugar solitario. Allí la abrazó apasionadamente. Mi madre se había aferrado a la cadena, pero en ese mismo instante él cayó al suelo y la arrastró también a ella. Tal vez en ese momento sufrió un ataque, lo que importa es que estaba muerto. Varios fueron los esfuerzos de mi madre por desprenderse de los brazos acalabrados por la muerte. Mirándola con sus ojos vacíos que ya no veían, el muerto la retenía en el suelo. Gritó desahogada pidiendo ayuda, y los pasantes se acercaron apresuradamente y la rescataron de los brazos de aquel siniestro amante. El terror postró a mi madre. Se pensó que moriríamos ambos, pero ella se recuperó y el parto fue más feliz de lo que habría podido esperarse. Pero el horror de aquel momento espantoso había llegado hasta mí. Mi mala estrella se había encendido y había lanzado un destello que despertó en mí una de las pasiones más extrañas y más tremendas. Ya desde mi primera infancia nada me llamaba más la atención que el oro y los diamantes. Se pensó que era una inclinación natural de la infancia. Pero luego se con-

probó que era otra cosa, porque de niño yo robaba oro
 y piedras preciosas siempre que tenía oportunidad de ha-
 cerlo. Distinguía las joyas verdaderas de las imitaciones
 como el más experto; sólo las primeras me atraían, y el
 oro falso, como también el acuñado, lo dejaba sin siquiera
 mirarlo. Esa codicia innata debió someterse ante
 los castigos más terribles de mi padre. Sólo para poder
 manipular el oro y las piedras preciosas opté por la pro-
 fesión de orfebre. Trabajaba con verdadera pasión, y
 pronto me convertí en el mejor. Comenzó entonces una
 época en que el impulso innato, durante tanto tiempo re-
 primido, se desató con violencia y creció poderosamente
 destruyendo todo lo que lo obstaculizaba. Apenas entre-
 gaba yo una joya, caía en un estado de agitación, en un
 desconsuelo tal, que me robaban el sueño, la salud, las
 ganas de vivir. De día y de noche tenía ante los ojos, co-
 mo un fantasma, luciendo mis alhajas, a la persona para
 la que había trabajado, y una voz me murmuraba al oí-
 do: '¡Son tuyas, son tuyas, tómalas pues! ... ¡De qué le
 sirven a un muerto las alhajas!' Entonces opté por ro-
 barlas. Yo tenía acceso a las casas de las personas más
 importantes; aprovechaba cualquier ocasión, no había
 cerrojo que resistiera mi habilidad; y pronto las joyas
 que yo había hecho estaban nuevamente en mi poder. Pe-
 ro una vez logrado esto, no bastaba para calmar mi in-
 quietud. Aquella vez monstruosa aún se dejaba oír y se
 burlaba de mí exclamando: '¡Oh, oh! Tus joyas las lle-
 va un muerto.' Ni yo mismo sé cómo llegué a sentir un
 odio indescriptible hacia aquellas personas para las que
 había hecho alguna pieza. Sí, en lo más hondo de mí ser
 se levantaba contra ellos un instinto asesino que me ha-
 cía estremecer. Fue por esa época que compré esta casa.
 Había llegado a un acuerdo con su anterior propietario.
 Aquí, en este cuarto, estábamos los dos, contentos por
 el negocio que habíamos concluido, y nos bebimos una bo-

tella de vino. Se había hecho de noche y ya iba a mar-
 charme, cuando el vendedor me dijo: 'Espere, maestro
 René: antes de que se vaya le revelaré un secreto de esta
 casa.' Entonces abrió aquel armario empotrado en el mu-
 ro, corrió la pared posterior, penetró en un cuarto pe-
 queño, se inclinó, levantó una trampa y descendimos por
 una escalera empinada y estrecha. Llegamos a una puer-
 titita angosta que él abrió, y salimos al patio abierto. En-
 tonces el viejo, mi vendedor, se acercó al muro; empujó
 una palanca de hierro que apenas sobresalía y al momen-
 to una parte del muro se abrió dejando espacio suficien-
 te como para que un hombre pudiera deslizarse cómodamente
 por la abertura y salir a la calle. Algún día, Olivier,
 podrás ver ese artificio que seguramente hicieron
 construir los astutos monjes del convento que funciona-
 ba aquí en otros tiempos para poder salir y entrar sin
 que nadie se enterara. En realidad, es un panel de made-
 ra, sólo que está revocado y blanqueado; del lado de
 afuera, se le ha añadido una estatua, que también es de
 madera aunque parece de piedra; todo ello gira sobre
 goznes ocultos. Oscuras ideas surgieron en mí al ver ese
 artificio; era como si hubiese sido dispuesto para accio-
 nes que todavía no me habían sido reveladas. Justamen-
 te en esos días había entregado a un caballero de la corte
 una pieza valiosa que, bien lo sabía yo, estaba destina-
 da a una bailarina de la ópera. El fantasma de la muerte
 no me dejaba en paz, el espectro se ahería a mis pa-
 sos. ¡Satanás susurraba en mis oídos! Me mudé a la
 casa. Me revolcaba en el lecho bañado por un sudor de
 angustia. Como en un sueño veo al hombre que sigilo-
 samente se encamina hacia la casa de la bailarina y le
 lleva mi joya. Furioso, me levanto, me pongo la capa,
 descendo por la escalera secreta y a través del muro salgo
 a la calle Nicisae. Él se acerca, me arrojo sobre él,
 grita, pero agarrándolo de atrás con fuerza, le clavo el

puñal en el corazón. ¡La joya es mía! Hecho esto, se apoderó de mi alma una paz y una serenidad que nunca antes había sentido. El fantasma había desaparecido; la voz de Satanás ya no se oía. Entonces supo lo que mi mala estrella quería; debía ceder o sucumbir. ¡Ahora comprendes todo Olivier! No voy a creer que porque me veo obligado a hacer eso que es irrestable he olvidado totalmente aquellos sentimientos de compasión, de misericordia que son propios de la naturaleza humana. Bien sabes cuánto me cuesta entregar una joya; sabes que ni siquiera trabajo para aquellos cuya muerte no quiero, y también que si sé que al día siguiente mi espectro exigirá la sangre de mi cliente, me doy por satisfecho golpeándolo de modo que el poseedor de mi joya cae al suelo y ella regresa así a mis manos. 115

"Después de confirmarme todo esto, Cardillac me condujo a su sótano secreto y me permitió echar un vistazo al gabinete de las joyas. Ni el mismo rey tiene tantas y tan valiosas. Al lado de cada pieza había un pequeño cartel donde figuraba para quién había sido realizada, cuándo había sido recuperada por robo, asalto u homicidio. 120

"El día de tu boda", dijo Cardillac con voz ahogada y solemne, "ese día, Olivier, vas a jurar solemnemente sobre un crucifijo, que no bien yo haya muerto harás desaparecer todas estas joyas transformándolas en polvo mediante un procedimiento que yo mismo te indicaré en su momento. No quiero que ningún ser humano, y menos Madelon y tú, posea este tesoro adquirido con sangre." 130

"Atrapado en ese laberinto de crímenes, destrozado por el amor y la indignación, por la alegría y el espanto, yo era comparable al condenado a quien un ángel celestial llama desde el cielo con una sonrisa, pero al que Satanás retiene con sus garras ardientes, de modo que la amorosa sonrisa del ángel se convierte para él en el más 140

espantoso de los tormentos. Pensé huir, también pensé en suicidarme. ¡Y Madelon! Acúscame, acúscame, señorita, de haber sido demasiado débil para vencer una pasión que me ligaba al crimen, pero ¿no estoy acaso expiándola ahora con una muerte vergonzosa? 150

"Un día, Cardillac volvió a casa con una alegría desusada. Acarició a Madelon y a mí me trató con el mayor afecto; durante la comida tomó una botella de buen vino, cosa que reservaba para los días de fiesta, y se puso a cantar; parecía muy contento. Madelon se había retirado, y yo iba a dirigirme al taller. '¡Quédate sentado, muchacho!', exclamó Cardillac. 'No más trabajo por hoy, bebamos otro trago a la salud de la dama más maravillosa y más digna de estima de todo París.' Después de brindar con él, me preguntó: '¿Dime Olivier, qué te parecen estos versos?' 155

*Un amant qui croit les voleurs
N'est point digne d'amour.* 160

"Me refirió entonces aquella escena de la que usted había participado en los salones de la Maintenon, y agregó que siempre había sentido por usted un respeto profundo, más que por cualquier otro ser humano, y que ni siquiera luciendo la joya más hermosa que él hubiese realizado podría despertar en él a su espectro, a sus ideas asesinas, porque su inmensa virtud hacía empalidecer, inerte, a su mala estrella. 'Escucha, Olivier', me dijo, 'lo que he decidido: Hace mucho tiempo debí hacer una gargantilla y un par de brazaletes para Enriqueta de Inglaterra', y se me encomendó que yo mismo eligiera las piedras. Las joyas son las más perfectas que he realizado, pero se me destrozaba el corazón al pensar en que tendría que desprenderme de aquellas alhajas, que 165

se habían convertido en el tesoro de mi corazón. Estas enterado sin duda de la muerte desgraciada de la princesa, que fue asesinada. Retuve así las joyas, y quiero ahora enviárselas como señal de mi respeto y de mi agradecimiento a la señorita de Scudéry, en nombre de la perseguida banda. Además de que con ello la señorita recibirá una expresiva prueba de su triunfo, me burlo al mismo tiempo de Desgrais y de sus amigos, que bien se lo merecen. Tú le llevarás las joyas.' Apenas había mencionado Cardillac su nombre, señorita, fue como si se hubiese descorrido un negro velo y hubiese vuelto a aparecer la hermosa imagen luminosa de aquella primera infancia feliz, son sus matices brillantes y variados. Un maravilloso consuelo envolvía mi alma, y brillaba un rayo de esperanza ante el cual desaparecían todos los espectros tenebrosos. Cardillac percibió la impresión que hicieron en mí sus palabras, y las interpretó a su modo. 'Parece que mi idea te agrada', dijo. 'Puedo confesarte que una voz interior muy honda es la que me ordena hacerlo, muy distinta de aquella que como un ave de rapina cebada me exige víctimas sangrantes. A veces siento algo extraño, una angustia interior se apodera de mí, el miedo de algo terrible cuyos estremecimientos se introducen en el tiempo desde un más allá lejano. Siento entonces como si lo que la mala estrella ha emprendido a través de mi persona, pudiera ser atribuido a mí misma inmortal que sin embargo no participa de ello. Con ese sentimiento había decidido realizar una corona de diamantes para la Virgen de la Iglesia de San Eustaquio. Pero aquel miedo incomprensible se apoderaba de mí violentamente cada vez que quería empezar a trabajar en ella, hasta que finalmente abandoné la idea. Al enviar a Mademoiselle de Scudéry la joya más hermosa que he realzado, es como si hiciera una ofrenda y elevara una plegaria, humildemente, a la virtud y a la inocencia.' Con

180

185

190

195

200

205

210

un conocimiento minucioso de sus costumbres, Cardillac me indicó cómo y cuándo tenía yo que entregar las alhajas que colocó dentro de un cofrecito. Yo me sentía al borde del éxtasis, porque el cielo mismo me indicaba por intermedio de Cardillac, del criminal, un camino para salvarme del infierno en el que me consumía como un pecador repudiado. Eso era lo que yo pensaba. Pensaba llegar hasta usted de una manera completamente distinta de la dispuesta por Cardillac. Como el hijo de Anne Brusson, como su protegido quería arrojarme a sus pies y revelarle todo, absolutamente todo. Usted habría guardado el secreto, conmovida al comprender el indiscripible dolor que hubiese significado para la pobre e inocente Madelon la revelación de aquel horrible misterio; pero su espíritu agudo y elevado habría hallado sin duda medios seguros para reprimir la perversa maldad de Cardillac, sin que se hiciera pública. No me pregunte cuáles habrían debido ser esos medios; no lo sé, pero estaba totalmente convencido de que usted salvaría a Madelon, y también me salvaría a mí. Tan seguro estaba de eso como del auxilio consolador de la sagrada Virgen. Usted sabe bien, señorita, que mi intención fracasó aquella noche. No perdí las esperanzas de poder lograrla otra vez. Pero sucedió entonces que de pronto Cardillac perdió toda alegría. Andaba por ahí sombrío, con la mirada fija, masculaba palabras incomprensibles, movía las manos como si estuviera resistiéndose a fuerzas adversas, y su espíritu parecía atormentado por malos pensamientos. Así pasó toda una mañana; finalmente se sentó a trabajar, pero volvió a levantarse sin ánimo; miró por la ventana, y dijo serio y sombrío: '¿Cómo quisiera que Enriqueta de Inglaterra hubiera lucido mis joyas!' Esas palabras me llenaron de espanto. Supe entonces que su espíritu enajenado había sido nuevamente capturado por el siniestro fantasma de la muerte; que la voz de Sata-

215

220

225

230

235

240

245

nás había resonado otra vez en sus oídos. Vi amenazada su vida por el perverso demonio asesino. Pero el Cardillac recuperaba las joyas, usted estaría a salvo. Con cada minuto que pasaba era mayor el peligro. . . Fue entonces cuando llegué hasta usted en el Pont-Neuf, me abrí paso hasta su carruaje y le arrojé aquella nota en la que le suplicaba que llevara enseguida las alhajas a Cardillac. Mi temor se convirtió en desesperación cuando al día siguiente Cardillac no habló de otra cosa más que de las valiosas joyas que la noche anterior se le habían aparecido ante los ojos. Para mí, no podían ser sino las joyas que yo había dejado en su casa y estaba seguro de que planeaba un asesinato para esa misma noche. Tenía que salvarla, no me importaba si para ello Cardillac tuviera que morir. No bien él se encerró en su cuarto después de las oraciones que acostumbraba rezar en la noche, salí al patio por la ventana, me deslicé por la abertura del muro y permanecí entre las sombras. Al poco rato salió Cardillac y se dirigió sigilosamente hacia la calle de Saint Honoré; el corazón me temblaba. De pronto Cardillac desapareció. Decidí detenerme, ante la puerta de esta casa. Entonces, cantando y silbando como aquella vez en que el azar me hizo testigo del asesinato cometido por Cardillac, apareció un oficial que pasó a mi lado sin verme. En ese mismo instante, una figura negra se abalanza con un salto y cae sobre el oficial. Es Cardillac. Decido evitar este nuevo asesinato, grito, y en dos o tres pasos estoy en el lugar. No es el oficial sino Cardillac quien cae herido de muerte. El oficial deja caer el puñal, desenvaina la espada y se dispone a enfrentarme, creyendo que soy el cómplice del asesino. Pero al comprobar que al preocuparme por él me inclino sobre el cadáver, se escapa rápidamente. Cardillac aún vivía. Después de guardarme el puñal que el oficial había dejado caer, cargué a Cardillac sobre mis hombros y con-

según con bastante esfuerzo llevarlo hasta la casa y meterlo en el taller pasando por la entrada secreta. El resto ya lo conoce usted. Ya ve, mi querida señorita, que mi único delito consiste tan solo en no haber delatado al padre de Madelon ante el tribunal para poner fin de esa manera a sus crímenes. Ninguna tortura podrá arrancarme el secreto de los asesinatos de Cardillac. No quiero que contra la voluntad de Dios, que ocultó a la hija virtuosa los horribles crímenes de su padre, caiga ahora sobre ella toda la miseria del pasado con su peso mortal; que la venganza de este mundo desientere el cadáver, que deje el verdugo su infame señal en los miembros del muerto. ¡No! La amada de mi corazón ha de llorarme como a la víctima inocente y el tiempo calmará su dolor. Pero insuperable sería su desesperación si llegara a conocer los crímenes atroces de su adorable padre."

Olivier hizo silencio; pero entonces, repentinamente, brotó de sus ojos un caudal de lágrimas. "¡Usted sabe que soy inocente!", le dijo a la señorita arrojándose a sus pies. "Estoy seguro, lo sabe. Tenga compasión de mí. Dígame, ¿cómo está Madelon?" La señorita llamó entonces a Martinière, y después de un momento Madelon se arrojaba en brazos de Olivier. "¡Entonces todo está solucionado! Estás aquí. Yo lo sabía; sabía que la noble señora te salvaría!" Así gritaba Madelon una y otra vez y Olivier olvidó su destino, todo lo que lo amenazaba y se sintió libre y feliz. Con conmovedores acentos se quejaban de todo lo que había sufrido uno por el otro, y volvían a abrazarse, y la felicidad de haberse vuelto a encontrar los hacía llorar.

Si la señorita de Scudéry no hubiese estado ya convencida de la inocencia de Olivier, se habría convencido entonces, al ver cómo en la felicidad de su amor intenso ambos olvidaban el mundo y su miseria. "¡No!". ex-